
3 1761 08831842 3


UNIVERSITY OF TORONTO
VELUT ARBOR ÆVO

GUITARRA ANDALUZA

Tip. El Anuario.—Diputación, 344.—F. Granada y C.ª
(Obra compuesta con máquinas linotype*)*

GUITARRA ANDALUZA

COLECCIÓN DE CANTARES ESCOGIDOS

EN SU MAYORÍA INÉDITOS

POR

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR

CON LA POESÍA

EL TANGO

DE

SALVADOR RUEDA



F. GRANADA Y C.ª, EDITORES
344 — DIPUTACIÓN — 344
BARCELONA



EL TANGO

EL TANGO

Coplas de Narciso Díaz
está cantando la *Nena,*
con una voz que recala
los tuétanos de tristeza,
mientras un mozo de rumbo
con los dedos pespuntea,
formando ricos bordados,
la quejumbrosa vihuela.
Vasijas acristaladas
le ponen colmo á la mesa,
y frescos ramos que copian
los senos de las botellas.
—Canta coplas de Narciso;
las más bonitas que sepas;
se pegan á la guitarra
como si fuesen sus cuerdas.
Y con voz de terciopelo
que se abrió en el aire lenta,
esta copla trinitaria
cantó llorando la *Nena:*
«Ya ves tú si era bonita,
que hasta el mismo enterrador,
al mirar aquella cara
tiró la pala y lloró.»

Entró la voz en el alma
con una angustia suprema,
y removió el sentimiento
con su llorosa cadencia,
y se quedó goteando
la voz como si lloviera,
y soltase en cada nota
una punzada de pena.
Hizo hablar á la guitarra
el tocador con violencia,
cual si por ella cruzase
un retemblor de tragedia,
y luego dulcificando
fué el arranque de soberbia,
hasta que acabó la ira
en un suspiro que besa.
Y tornó la cantadora
á preludiar malagueñas,
templándose en la salida
que hizo con larga pereza:
«Al Cristo que hay en mi cuarto
le referí mi dolor:
¡qué penas no le diría,
que el Cristo se estremeció.»
En esto, pasó las flores
hulusmeando una abeja,
en torno á las campanillas
de la azul enredadera,
y de la *Nena* tomando
por una rosa la oreja,
entró, y arrancóla un grito
que alzó un tumulto en la fiesta.
—La toman á usté por cáliz
hasta los bichos que vuelan.
—O por panal de miel rubia.

—O por divina colmena;—
fueron diciendo las voces
en galante competencia,
tirando al aire encendido
madrigales por docenas.
—Con esa voz de oro puro,
cante usté otra copla, reina;
pero antes beba esta caña,
llena de sol y de esencia.
Colmó el vino sanluqueño
la copa larga y estrecha,
cual si echara en un estuche
ramalazos de candela,
y se saturó de aroma
como una esponja la siesta,
ya borracha de claveles
abiertos en las macetas.
La apuró la cantadora
cual si un topacio bebiera,
y echó al aire su garganta
esta proclama de guerra:
«De sangre y oro se viste
nuestra española bandera;
no hay oro para comprarla
ni sangre para vencerla.»
Templó su voz el canario
al oir la voz maestra,
limpióse el pico en dos pases
dados de izquierda á derecha,
y desrizó una cantata
más cristalina y más bella
que si cayese en un vaso
deshecho un sartar de perlas.
—¡Muy bien por los cantaores!
dijo la mujer risueña;

y alzóse y fuése á la jaula
luciendo su estatua egregia.
Sujetó un terrón de azúcar
entre dos alambres diestra,
y en pago del dulce mimo,
soltó el canario otra endecha,
como una raudal de granizos
que en un tímpano cayeran.
—Ya que está de pie, graciosa,
suba de un brinco á la mesa,
y baile un tango rumboso
que alegre el cielo y la tierra.
—Que baile, sí—redoblaron
las mujeres de la *juerga,*
promoviendo una algazara
de piropos á la *Nena;*
y el tocador marcó un tango
sobre el temblor de las cuerdas,
como marea de fuego
que se subió á las cabezas.
Se rebosaron las cañas,
hirvió el sol metido en ellas,
se apuró la manzanilla
que llenó el aire de esencia,
é incitada por los locos
compases de la vihuela
que pedían zaragata,
remolinos y vehemencia,
se arrancó el chal de Manila,
con más luz que una paleta,
con más flecos que la lluvia,
con más rosas que Valencia,
y pasándolo arrogante
sobre el colmo de la mesa,
que rayó en chorros de oro

el vino de las botellas,
mientras rodaron las copas
en catarata soberbia,
arrojó el mantón de flores
como una real primavera.
Intercaló á sus cabellos
claveles como ascuas fieras,
se clavó rosas ardientes
igual que llamas que tiemblan,
y enloquecida de fuego,
subió de un brinco á la mesa,
y al aire ondeó los brazos
lo mismo que dos banderas.
Dispúsose el auditorio
á ver la danza soberbia,
y oyó dar á la guitarra
trastornadoras cadencias,
gritos enloquecedores,
armonías gitanescas,
que arrebataron la sangre
de la ardiente concurrencia,
y prorrumpió en alaridos
como una encelada fiera.
Trazó un remolino airoso
sobre el tablado la *Nena,*
con un desgozne de huesos
como si fuese una rueca,
y semejó desliando
la espiral cálida y bella,
que devanando estuviese
ovillos con las caderas.
Se fué después elevando
lo mismo que una culebra,
y lióse y deslióse
en largas series de vueltas,

hasta romper en palmadas
con taconar de tormenta,
y alzóse amenazadora
de triunfal y de soberbia.
Tan alta subió bailando,
que tropezó su cabeza
con un hermoso racimo
como un colgante de perlas,
y el parral tembló un instante
con sus pámpanas espléndidas,
haciendo volar avispas,
mariposas y libélulas.
Con las yemas de los dedos
tocando las castañuelas,
iba y venía trazando
molinetes y sorpresas,
y á veces marcando un quiebro
con bizarra gentileza,
fingía clavar al aire
dos banderillas esbeltas.
Otras veces repetía
bendiciones á docenas,
en derredor del tablado
sobre las caras atentas,
y otras veces pregonaba,
la mano en la boca puesta,
un largo pregón de flores
como una lírica estela.
De un rudo soldado en marcha
luego imitó la torpeza,
entre un bronco taconeo
que fingió un rumor de guerra.
Después remedó á un ciclista
montado en su bicicleta,
moviendo los dos pedales

con posturas charranescas.
Y, por último, rendida
de pintar tipos y escenas,
entre un derroche de gracia
y otro derroche de vueltas,
el remolino primero
quiso trazar á la inversa,
empezando desde arriba
la loca devanadera.
Describió con los dos brazos
un gran lío de banderas,
girando en el aire rubio
el alto busto de reina.
Movió después la cintura
al ir descendiendo lenta,
y casi al poner gallarda
las dos rodillas en tierra,
imitó el canto del gallo,
y á cada cimbrar la cresta,
fué lanzando en llamaradas
claveles de su cabeza.
Qui-qui-ri-qui, rosa al aire;
qui-qui-ri-qui, rosa suelta;
como si bombas de luces
lanzara su cabellera.
A cada *qui-qui-ri-qui*
daba al viento una candela,
un clavel como un chispazo
de luz, color y belleza.
Hasta que dió la guitarra
golpe final á la *juerga,*
¡y entre un delirio de vivas
se alzó triunfante la *Nena!*

SALVADOR RUEDA.

Madrid, Mayo 1909.

GUITARRA ANDALUZA



Ponte el mantón de Manila,
las flores en la cabeza,
y verás como repican
las campanas de la iglesia.



Guitarra andaluza

I

Flor que no tiene perfume,
ave que no tiene alas,
¡así son los corazones
que viven sin esperanzas!

II

Tu querer es un farol
que me va cansando ya,
le apago, vuelvo á encenderlo
y se me vuelve á apagar.

III

No saben las malas lenguas
todo el daño que me hicieron,
¡me han clavado sus puñales
en lo más hondo del pecho!

IV

Tú llorabas, yo reía
y así nos fuímos cansando
tú de mí, yo de la vida.

V

¡Qué desgraciado has de ser
como vivas sin amores!
¡la vida sin el querer
es como un campo sin flores!

VI

Charlatán de tu ralea
no hace nada de provecho:
¡árbol que da muchas ramas
no suele dar fruto bueno!

VII

Dios nos quiso condenar
á vivir hoy como ayer,
á querernos, á olvidar,
y á volvernos á querer.

VIII

Vi tu corazón, chiquilla,
y ojalá que no le viera,
que ya he visto la semilla
del olvido que me espera.

IX

Aunque el corazón se rompa
no salgáis, lágrimas mías,
que se reirán de mi llanto
los que más me martirizan.

X

¡Qué lástima de esta rosa
que yo cuidé tanto tiempo
y será pronto de todos
menos de su jardinero!

XI

Lloro al conocer tu olvido
por mi ilusión y por mí;
mas la gente se ha creído
que estoy llorando por ti,
porque ya te he conocido.

XII

Nunca pensé que esos ojos
salieran tan embusteros
y me engañaran tan pronto.

XIII

Asesinarme has podido
desde lejos y de pronto,
pero prefieres matarme
de cerca y poquito á poco.

XIV

Anda, ponte muy bonita
para que gustes á todos
y me des celos con unos,
y me des muerte con otros.

XV

Tu corazón era blando
y se ha convertido en piedra,
¡me ves llorando y te ríes!
¡me ves sufrir y te alejas!

XVI

De lágrimas muy amargas
tengo lleno el corazón,
¡antes llorábamos juntos!
¡ahora solamente yo!

XVII

Todos me ven sonreir
y sereno me ven todos,
¡deja que solo me quede
y Dios verá como lloro!

XVIII

Ya mis lágrimas reprimo
cuando asoman á mi rostro,
pues ya no tengo quien seque
las lágrimas de mis ojos.

XIX

El barco que te conduce
irá rompiendo las olas,
como rompe el desengaño
el corazón que se adora.

XX

Sus ojos fueron los últimos
que te vieron al partir;
¡por eso busco en sus ojos
la imagen que yo perdí!

XXI

Ella lloraba en su barco
y yo lloraba en la orilla;
¡enmedio del Oceano
nuestras lágrimas se unían!

XXII

Ya se acabó la jornada,
ya ha vencido la traición,
¡ya llegó la puñalada
á tocar el corazón!

XXIII

¡Quién arrancara su imagen
del fondo del corazón,
y arrojara un inquilino
que tan mal correspondió!

XXIV

He de pasar mi vejez
igual que mi juventud,
almacenando paciencia
para que la gastes tú.

XXV

Duraron mis esperanzas
lo que una flor entre el fuego
ó una piedra sobre el agua.

XXVI

No descansaron las olas
hasta socavar la peña,
igual que con tu cariño
hicieron las malas lenguas.

XXVII

Ya del huerto, jardinero,
ni clavel, ni rosa cortes,
que ya no tengo serrana
á quien regalar mis flores.

XXVIII

Tu vida de mi muerte
se va formando;
forman tus esperanzas
mis desengaños
y acaso un día
formarás de mis penas
tus alegrías.

XXIX

Recuerdos de mi Sevilla,
memorias de mi cariño,
¡con qüé placer os miré
y con qué tristeza os miro!

XXX

De escalera te he servido
para llegar á lo alto
y ahora miras con desprecio
á quien te ve desde abajo.

XXXI

En una carta me hieres
y otra endulza mi agonía;
¡quieres restañar la sangre
cuando has causado la vida!

XXXII

No he comprendido en mi vida
y en ti lo voy comprendiendo,
que á una mujer mata un hombre
en un instante de celos.

XXXIII

Mil veces tus cartas leo
y no puedo comprender
por qué me quiere tan mal
quien me acaricia tan bien.

XXXIV

Déjame que llore y llore,
á la orilla de la fosa
donde entierras mis amores.

XXXV

Un corazón como el tuyo
se defiende poco tiempo,
ó se gana con caricias,
ó se compra con dinero.

XXXVI

Desde que sé que tus ojos
con mis cantares lloraron,
cuantos cantares te escribo
los humedece mi llanto.

XXXVII

¡Qué castigo no merecen
las pícaras malas lenguas,
que nos roban alegrías
para dejarnos tristezas!

XXXVIII

Desprecio todas las ciencias
y una sola envidio yo;
que es la ciencia de leer
dentro de tu corazón.

XXXIX

Esta mañana la Virgen
me pareció que lloraba,
al ver la pena tan grande
con que yo la suplicaba.

XL

Dice el Fiscal de tu causa
que piensa ser muy severo
con los ojos de tu cara
que son unos embusteros.

XLI

Sólo un pecado repito
cuando voy á confesar,
el pecado de quererte
sin olvidarte jamás.

XLII

Yo sé cuando sueño en ti
aunque no recuerde el sueño,
¡con lágrimas en los ojos
y muy triste me despierto!

XLIII

Mariposas de la vida
en mis ilusiones vi,
¡ya se acercan, y me huyen,
pero se alejan al fin!

XLIV

Mi madre llora de pena
al ver que te quiero tanto;
¡las madres son egoístas,
y los hombres somos malos!

XLV

Cuando su madre va á misa
me pongo á hablar con mi novia;
¡qué cortas las misas son
del cura de la parroquia!

XLVI

Tuve una silla en tu sala
y tuve un trono en tu pecho,
¡ya ni la silla me ofreces,
ni en tu corazón soy dueño!

XLVII

Tengo el reloj descompuesto
pues no teniendo que verte,
todas las horas del día
ya me son indiferentes.

XLVIII

¡Ojillos que tantas veces
se copiaron en mis ojos,
ciegos quisiera miraros
antes que fijos en otros!

XLIX

Si quiero que una noticia
en todas partes se sepa,
te llamo á ti, te la cuento
y te pido la reserva.

L

De que todas te gusten
yo no me extraño,
¡mejor come el que come
de muchos platos!

LI

Quiero mujer chiquitita,
que á las mujeres conozco,
pues si ha de salirme mala
de lo malo quiero poco.

LII

Me han puesto de tal manera
traiciones y desengaños,
que ya no sé si soy bueno,
que ya no sé si soy malo.

LIII

A la Virgen le he rogado
se compadezca de mí,
que en un loco no hay pecado
y yo estoy loco por ti,
pero loco rematado.

LIV

El cielo me parecía
como un espejo muy grande,
y en el centro dos estrellas,
que eran tus ojos mirándome.

LV

Tu cariño me hizo malo;
pero si llego á olvidarte,
el aprender á ser bueno
qué trabajo va á costarme.

LVI

A la fuente de mi calle
no vengas, niña, por agua,
que la mezclas con tu llanto
y me sabe muy amarga.

LVII

Que prendan á tus dos ojos
ayer dispuso el alcalde,
porque no alteren el orden
cuando salen á la calle.

LVIII

Busco para confesarme
un cura que te conozca,
que ese sabrá perdonarme
lo que otros no me perdonan.

LIX

Al pensar que te olvidaba
pregunté á mi corazón,
y me dice que te adora
tanto ó más que te adoró.

LX

Esta mañana está el sol
como la conciencia mía,
¡ya se asoma! ¡ya se oculta!
¡ya oscurece! ¡ya ilumina!

LXI

Corazón sin esperanzas
va siendo mi corazón,
¡tan sereno en la alegría
como fuerte en el dolor!

LXII

¡Virgencita del Amparo,
mira que quiero ser bueno
y el mundo me juzga malo!

LXIII

El querer es como un pozo
cuyo fondo no se ve,
cuando más seco se piensa
más agua suele tener.

LXIV

Ave que perdió su nido,
flor que del tallo arrancaron,
¡así está mi corazón
desde que ausente me hallo!

LXV

Ausente de los que quiero
me estoy muriendo de pena,
¡por tarde, noche y mañana
lloro y nadie me consuela!

LXVI

A mi copa de aguardiente
no acerques, niña, tus labios,
porque no quiero que sepas
á lo que sabe mi llanto.

LXVII

Yo he visto torres caídas
que á los cielos se elevaron,
¡yo he visto pobres pidiendo
á ricos que ellos formaron!

LXVIII

El puñal de un asesino
prefiero á una mala lengua,
que en mi presencia me adule
y estando ausente me hiera.

LXIX

Por tu amor me han preguntado
las flores de mi jardín,
y yo no quise decirles
que eres mala para mí.

LXX

No me extraña lo que has hecho,
que esa es la historia de siempre,
¡las flores y los cariños,
unos nacen si otros mueren!

LXXI

No cuentes nunca tus penas
ni aún al amigo mejor,
que nadie hace penas propias
de penas que ajenas son.

LXXII

Ya no tienen primavera
las flores de mi jardín,
¡les falta el sol de tus ojos
y se marchitan sin ti!

LXXIII

No descubras en tus ojos
todo el fuego que te quema,
que por las muestras se saben
los géneros de la tienda.

LXXIV

Mira si será bonita
que el cura que la confiesa
la confiesa sin mirarla
y él cumple la penitencia.

LXXV

La ausencia es árbol constante
que flores y frutos tiene,
pues da lágrimas primero
y luego olvido y desdenes.

LXXVI

No tomes paño sin verlo
ni vino que antes no bebas,
ni casa que no recorras
ni mujer sin conocerla.

LXXVII

De barcos chicos no fíes
porque se naufraga en ellos,
ni pongas tus esperanzas
en corazones pequeños.

LXXVIII

Llégate á la joyería
y le pides al joyero
un corazón menos falso
que el que llevas en el pecho.

LXXIX

Ojos garzos me engañaron,
ojos muy negros también,
y ahora unos ojos azules
mi perdición han de ser.

LXXX

A la Virgen le pedía
amparase este cariño,
y ahora le pido llorando
que me conceda el olvido.

LXXXI

Dime tú lo que merece,
mujer que fué mi ruina
y ya ni mirarme quiere.

LXXXII

Como pasó aquel cariño
no quieres verme ni hablarme,
¡no tengas miedo, serrana,
que yo no hago daño á nadie!

LXXXIII

No aceptes senda sin guía,
ni maestro sin experiencia,
ni libro al que falten hojas
ni premios que no merezcas.

LXXXIV

Aquel sabio nos lo dijo
aunque tú no lo creías,
que ausencia de tanto tiempo
no hay cariño que resista.

LXXXV

En la cárcel del cariño
todo el mundo tiene entrada,
pero puerta que se cierra
es difícil que se abra.

LXXXVI

El querer es arquitecto
que muchas torres levanta,
mas luego viene el olvido
y todas las desbarata.

LXXXVII

El amor del que es pobre
no tiene cuenta,
que aunque alguna lo admita
después lo echa;
pues es sabido,
que al pobre lo despiden
si llega un rico.

LXXXVIII

Madre del alma, qué pena
que una cara tan bonita
esté debajo de tierra.

LXXXIX

Te ha formado, serranilla,
para mi desgracia, Dios,
pues te llevas del dinero
pero no del corazón.

XC

No elijas flor sin aroma,
ni arca que no tenga llave,
ni amigo que no conozcas,
ni dinero que no ganes.

XCI

Por no pasar la vergüenza
de que me afrente tu culpa,
voy diciendo por el mundo
que no te he querido nunca.

XCII

No sé si quejarme ya,
que el corazón y los ojos
se cansaron de llorar.

XCIII

Como alguna vez te olvide
á Roma tendré que ir,
para que allí me perdonen
lo que he pecado por ti.

XCIV

Tu corazón es posada
que siempre admite inquilinos
y en todo tiempo procuras
no tener cuarto vacío.

XCV

Verás cómo llega un día
en que pedirás á voces,
que no me vuelva á acordar
ni del Santo de tu nombre.

XCVI

Mal tiro peguen al hombre
que tiene toda la culpa
de que me olvide una ingrata
á quien yo no olvido nunca.

XCVII

El hombre que no es celoso
no supo querer jamás,
que los celos y el cariño
no se pueden separar.

XCVIII

El hombre que está celoso
es un enfermo que sueña,
que hace de un árbol un bosque
y un gigante de una piedra.

XCIX

Tu querer es como el ave
que va recorriendo sitios,
sin encontrar una rama
en donde colgar su nido.

C

Eres como el monaguillo
de la iglesia de mi pueblo,
que lloraba en los bautizos
y cantaba en los entierros.

CI

Para poder confesarte
voy á estudiar para cura
y te echaré penitencias
que no se terminen nunca.

CII

A la luna le pregunto
si eres buena ó si eres mala,
pero se esconde entre nubes
y se obscurece y se calla.

CIII

Me hizo malo la alegría,
las penas me hicieron bueno
y ni alegrías ni penas
han borrado tu recuerdo.

CIV

Luna, que alumbras sus pasos
y me iluminas á mí,
¡dile que lloro por ella!
¡dime si llora por mí!

CV

Cuando te encontré á mi paso
camino de santo iba
y acabó la santidad
y comenzó mi ruina.

CVI

El amor es como el vino
de las cosechas más viejas,
que al que no tiene costumbre
se le sube á la cabeza.

CVII

Cómo espera ver la luz
el ciego á quien vista ofrecen,
así esperaba, alma mía,
el instante en que volvieses.

CVIII

Te vi llegar á la playa
y te vi pisar la tierra,
¡tuve miedo de acercarme!
¡y me volví con mis penas!

CIX

Que la Virgen te perdone,
pues lo que has hecho conmigo
no se hace con ningún hombre.

CX

En el mundo me quedaron
un amigo y un amor,
¡la mujer resultó ingrata
y el amigo me olvidó!

CXI

Voy buscando un corazón
que mi corazón comprenda,
que no desprecie mi llanto
ni se burle de mis penas.

CXII

Mi corazón, serranilla,
te dejo en mi testamento,
¡aunque te doy como propio
lo que es ya tuyo hace tiempo!

CXIII

Quien fuera hojilla del árbol
á quien arrastrara el aire,
para llegar á tu lado
y estar viendo lo que haces.

CXIV

No vas sola por el mundo,
pues va contigo mi alma
que no te deja un minuto.

CXV

Mi reló me tiene lástima
y se paró de repente
para que no sufra tanto
viendo que espero y no viene.

CXVI

Las esperanzas del hombre
caen lo mismo que las hojas,
pues los vientos del otoño
las van arrancando todas.

CXVII

Una casita en el campo,
muchas flores, mucho sol,
y tenerte á mi verita
¡esa es toda mi ilusión!

CXVIII

Vive en lo alto de la sierra
solitaria aquella flor,
¡desde que me has olvidado
vive así mi corazón!

CXIX

Se abrió una rosa y el aire
al besarla la mató;
¡cuida, niña, que otro beso
no mate tu corazón!

CXX

Sé que me vas olvidando
y me callo y me resigno,
que tu olvido es el maestro
que ha de enseñarme el olvido.

CXXI

Tanto he soñado contigo
en aquel tiempo pasado,
que mi vida es un recuerdo
de lo mucho que he soñado.

CXXII

Eres muy niña y la vida
es un jardín para ti,
sin ver que espinas ocultan
las flores de ese jardín.

CXXIII

Del mundo quiero esconderme
y de todos quiero huir,
¡no quiero que nadie vea
que estoy llorando por ti!

CXXIV

Tengo un rincón en tu pecho,
mas te cansa el inquilino
y me echarás á la calle
para alquilar ese sitio.

CXXV

Ten cuidado, que los novios
suelen ser como los gatos,
que cuando más se les mima
es más grande el arañazo.

CXXVI

El amor en la mujer
es como el agua en un vaso,
que se va gota tras gota
poco á poco evaporando.

CXXVII

El cartero de mi calle
cuando me entrega tus cartas,
dice que goza mirando
el contento de mi cara.

CXXVIII

Yo sé de un pueblo de España
donde dejé el corazón
cautivo por una ingrata.

CXXIX

No te falta la razón,
pues es vergüenza que llore
por mujer que no merece
que me acuerde de su nombre.

CXXX

Los hombres somos muy tercos
y más los enamorados,
que vamos á la ruina
á sabiendas de que vamos.

CXXXI

Desde que me has olvidado,
cuando tocan las campanas
pienso que tocan á muerto
y que ese muerto es mi alma.

CXXXII

A lo alto de la Giralda
rezando quiero subir,
que allí subió mi serrana
y subió pensando en mí.

CXXXIII

Cuando iba pensando en ti
me rozó una mariposa,
y soñé que me traía
algún beso de tu boca.

CXXXIV

A la Virgen de Loreto
ya no le rezo por ti,
porque ella sabe el secreto
que te separa de mí.

CXXXV

El campanero me ha dicho
que no sube al campanario
hasta que vuelvas al pueblo
y lo encuentres repicando.

CXXXVI

A esos les pasa contigo
como á los que nacen ciegos,
¡como no han visto la luz
á la luz no echan de menos!

CXXXVII

Voy á comprar un reló
y á aprenderlo á manejar,
para contar los minutos
que tardas cuando te vas.

CXXXVIII

Adiós, violeta del valle,
rosa de pitiminí,
¡qué corazón más chiquito
y qué malo para mí!

CXXXIX

Tú lloras por lo que sufres,
yo lloro al verte llorar;
pero muchos se divierten
de que lloren los demás.

CXL

Al mirarte arrodillada
al pie del confesonario,
pienso que es pecado mío
el mayor de tus pecados.

CXLI

En medio de tus mentiras
me enseñas una verdad,
que el desengaño tardío
es siempre el que duele más.

CXLII

Pasan y pasan los años
y tú me sigues vendiendo
y yo te sigo adorando.

CXLIII

Ya no sientes el deseo
de regresar á mi lado;
¡con la nieve de tu olvido
mi corazón se va helando!

CXLIV

Una mujer me ha querido
y otra mujer me engañó,
¡con la mala fuí constante!
¡con la buena fuí traidor!

CXLV

Cavador, labra la tierra
y los terrones destroza,
que hasta la peña es más blanda
que la serrana que adoras.

CXLVI

Cuando salí á abrir la puerta
y me encontré que eras tú,
pensé que entraba en mi casa
el sol derramando luz.

CXLVII

Con el dinero que ahorre
me compraré un anteojo,
para mirar al camino
donde te buscan mis ojos.

CXLVIII

No quiero hacerme ilusiones
que las ilusiones son,
amigas del venturoso
y del desdichado no.

CXLIX

Mi corazón es un huerto,
tus ojos sol que lo alumbra,
y tus caricias el agua
que le da vida y frescura.

CL

No quiero que gastes sedas,
ni pulseras, ni collar,
¡mas te quiero con pañuelo
y vestido de percal!

CLI

Ese será como el otro
y éste será como ése,
¡todos pensando engañarte
pero jurando quererte!

CLII

Como piedra de molino
es la calumnia maldita,
¡todo grano que recoge
lo aplasta y lo pulveriza!

CLIII

Me han hecho insensible y frío
penas, tiempo y desengaños;
¿si en los propios no confío,
qué esperar de los extraños?

CLIV

Ayer me tocó reir
y ahora me toca llorar,
que es una rueda el vivir
que gira sin descansar.

CLV

El amor y el vino son
dos amigos que se quieren,
que se buscan sin decirlo
y se ayudan cuando pueden.

CLVI

La esperanza que más quiero,
es la que está agonizando
en el fondo de mi pecho.

CLVII

Me acerco á todo el que llega
por si me viene á anunciar
que la paloma que espero
regresa á su palomar.

CLVIII

Si el papel tuviese lágrimas
esta carta lloraría,
al ver lo que yo padezco
lejos de mi serranilla.



La miraré de rodillas
jurándome que me quiere,
¡y he de pensar que me engaña
quien me engañó tantas veces!

CLIX

Suda la guardia civil
buscando los criminales
y deja libres tus ojos
que tantas víctimas hacen.

CLX

En la acera de mi calle
varias flores han nacido,
¡ya me han dicho que tú pasas
por la calle dónde vivo!

CLXI

Voy á tus ojos por luces,
por cantares á tu voz,
á tus cabellos por oro
y á tu pecho por amor.

CLXII

La pena es un lazo fuerte
que sirve en las ocasiones
para estrechar dos afectos
y reunir dos corazones.

CLXIII

Para librarnos del frío
nos sirve una buena capa,
como la ilusión nos sirve
para dar vida á las almas.

CLXIV

Dicen que el amor es ciego
y acaso cierto será,
pero que á los hombres ciega
esa sí que es la verdad.

CLXV

Dices que me ves muy solo,
muy triste y muy pensativo;
¿si ya no tengo dinero
dónde encontrar un amigo?

CLXVI

Panal de mieles sabrosas,
casco de roja granada,
amapola de los valles,
¡eso es tu boca, serrana!

CLXVII

El amor es como el tifus
una grave enfermedad,
pero el tifus mata á muchos
y amor no mata jamás.

CLXVIII

No hay amante que no olvide,
ni cariño que no pase;
¡sólo un cariño no acaba:
el cariño de una madre!

CLXIX

Cuando me senté á tu lado
pasé fatigas de muerte,
para no dejar un beso
en tu carita de nieve.

CLXX

En la copla que te canto
he puesto mi corazón,
y la canto tan bajito
que no sale de los dos.

CLXXI

Hay necios que en las mujeres
sólo cuerpo y cara miran;
¡no es la fruta más sabrosa
la de corteza más fina!

CLXXII

Mujer que pierde belleza
se expone á perder amante,
¡hombre que pierde fortuna
suele perder amistades!

CLXXIII

El hombre que adula mucho
no piensa en favorecer,
sino goza en adular
porque lo adulen á él.

CLXXIV

Como me des tu retrato,
lo colocaré en mi pecho
junto con mi escapulario.

CLXXV

El día en que tú te mueras
quisiera morirme yo,
y que en una misma zanja
nos reuniesen á los dos.

CLXXVI

Mira si soy mala sangre,
que gozo al verte sufrir
y me alegro si me dicen
que estás llorando por mí.

CLXXVII

Para no verme morir,
no repitas á mi oído
que te alejarás de mí.

CLXXVIII

¡Vaya un pícaro lunar!
¡hasta el mismo San Antonio
si lo ve llega á pecar!

CLXXIX

Tiene el juez alma muy dura
y el pecho de pedernal,
pues ve que muero por ti
y niega tu libertad.

CLXXX

Maldito el dinero sea,
pues por culpa del dinero
voy á perder á la ingrata
que yo cuidé tanto tiempo.

CLXXXI

Aunque serás mi ruina
en tu busca marcho siempre,
que es caminar hacia ti
caminar hacia la muerte.

CLXXXII

Las riquezas no me ciegan
y me aburro con los necios;
¡déjame de ricos tontos!
¡dame pobres con talento!

CLXXXIII

¡Cuándo llegará ese día
en que estarás á mi lado,
tan cerquita de mi pecho
como está mi escapulario!

CLXXXIV

Te has empeñado en hacer
de un corazón cien pedazos
para arrojarlos al suelo
y después pisotearlos.

CLXXXV

En el querer no hay razones
ni deberes ni caprichos,
que concede los derechos
Su Majestad el Capricho.

CLXXXVI

Corazón, corazoncillo,
pierde ya las esperanzas,
que el dinero y la mentira
te van ganando la plaza.

CLXXXVII

Voy perdiendo la alegría
al faltarme la esperanza,
que de esperanzas vivía.

CLXXXVIII

Desde que murió mi madre
estoy viviendo sin alma
y hasta parece que lloran
las cuerdas de mi guitarra.

CLXXXIX

Dices que es largo y que es negro
el túnel por donde pasas,
pues más negros son tus ojos
y más largas tus pestañas.

CXC

Si son tristes mis cantares
no te extrañe mi tristeza,
¡es el responso que cantan
á mis esperanzas muertas!

CXCI

Cuando te caven la fosa
le diré al sepulturero,
que abra otra fosa á tu lado
para sepultar mi cuerpo.

CXCII

El tren me lleva á otros valles
muy distantes de esta tierra;
¡también nuestros corazones
se despiden y se alejan!

CXCIII

¿Qué estará haciendo á estas horas
mi compañera del alma,
aquella que siempre quise
y que nunca me fué ingrata?

CXCIV

Me supo á gloria aquel vino
mientras me estabas mirando,
pero al dejar de mirarme
el vino se volvió amargo.

CXCV

Cuando miras á otro hombre
siento morirme de celos
y esos celos me dan cuenta
de lo mucho que te quiero.

CXCVI

Muchas veces me pregunto
dónde iremos á parar
al seguir este camino
que no se debió empezar.

CXCVII

Yo me encontré con tus ojos
al entreabrir mi ventana,
y miré un sol en el cielo
y dos soles en tu cara.

CXCVIII

Otro amigo que se muere,
otro amigo que se va,
¡qué solo me van dejando!
¡qué grande mi soledad!

CXCIX

A la orilla de una tumba
recordaba mis amigos,
¡hallé muchos en los muertos
y ninguno entre los vivos!

CC

No me dejes de mirar,
que eso es privarle del cielo
á quien ya en el cielo está.

CCI

Si es que no quieres mirarme
será lo que quieras tú,
¡que ya estoy acostumbrado
á vivir siempre sin luz!

CCII

Ya siento que tu cariño
va poco á poco acabando,
¡quedan ya muy pocas gotas
en el fondo de ese vaso!

CCIII

He firmado una escritura
con mi propio corazón,
para no olvidarte nunca.

CCIV

El cielo cruzó una estrella
y dejó un rastro de fuego;
¡tú has cruzado ante mis ojos
y me dejas tu recuerdo!

CCV

Flores que toco se secan,
luz que me alumbra se apaga
y hasta corazón que adoro
es corazón que me engaña.

CCVI

Jamás dudé de promesas,
ni de amores, ni de amigos;
¡desde que me has olvidado,
ya de todo desconfío!

CCVII

Miré al cielo y se nubló,
que soy tan desgraciaíto,
que hasta se cierran tus ojos
cuando en tus ojos me miro.

CCVIII

Soy como esas maquinillas
para encender los cigarros,
que en sintiendo que me tocas
me enciendo de arriba á abajo.

CCIX

El que los puñales vende
así te dijo al mirarte:
—¡Hacen más daño esos ojos
que el filo de mis puñales!

CCX

¡Salero, vaya una guasa!
¡con esos ojos de fuego
vas á la hornilla por ascuas!

CCXI

Tengo la mala costumbre
de adorar los imposibles,
¡por eso te quiero tanto!
¡y por eso estoy tan triste!

CCXII

Me dió una bala en el pecho
y el pecho la rechazó;
¡unos ojos al mirarme
me han partido el corazón!

CCXIII

Deja que tu mano estreche
y que se encienda mi sangre
al contacto de la nieve.

CCXIV

Hay dos ojillos traidores
que me tienen sin sentido,
que me engañan y los quiero,
que me olvidan y no olvido.

CCXV

Déjame besar tu frente,
para que un beso de fuego
derrita un copo de nieve.

CCXVI

El amor de las mujeres
es cuesta muy empinada,
¡es quien sube más deprisa
el que más pronto se cansa!

CCXVII

En la luz de aquellos ojos
tuvo origen mi tristeza,
ardieron mis esperanzas
y se fundieron mis penas.

CCXVIII

¡Qué desgraciadita eres,
hoy que tu sendero sigues,
sin cariños que te alienten
ni madre que te acaricie!

CCXIX

El amor es un arroyo
que entre flores se desliza,
pero viene una tormenta
y arrasa muros y orillas.

CCXX

De los besos que te he dado
ninguno ha sido tan grande
como el que siento en mi boca
y que ya no puedo darte.

CCXXI

Me diste en la despedida
el nardo que te pedí;
¡ya está marchito y sin vida
al verse lejos de ti!

CCXXII

Está igual mi pobre nido,
igual le encuentran mis ojos,
¡pero como faltas tú
siento que me falta todo!

CCXXIII

Llorando te llamo á voces,
pero te llamo y no llegas;
¡qué lejos debes hallarte
pues lloro y no me consuelas!

CCXXIV

Parece que el mar se eleva
y que los montes se agrandan,
para que no pueda verte,
barco de mis esperanzas.

CCXXV

La rosa que más quería
la arrancan de mi jardín;
¿qué me importan otras flores
si la más bella perdí?

CCXXVI

¡Pobrecita de mi alma,
que está llorando y enferma
y yo no puedo cuidarla!

CCXXVII

Como vuelvas á mi lado
no ha de existir fuerza humana
que te arranque de mis brazos.

CCXXVIII

Empiezas á ser traidora,
pero comienzas á serlo
antes de lo que esperaba;
¡no has querido perder tiempo!

CCXXIX

Cuando debí ser dichoso
es cuando empiezo á sufrir,
¡sé que vas á la ruina
y que me llevas á mí!

CCXXX

Qué pena es estar ausente
y no saber escribir,
y no poderte contar
lo que padezco por ti.

CCXXXI

Sola, triste y silenciosa
como se quedó ese nido,
así se quedó mi alma
al faltarle tu cariño.

CCXXXII

De un beso nació una ausencia,
de aquella ausencia un cariño,
de aquel cariño una pena,
de aquella pena un olvido.

CCXXXIII

¡Qué lejos estás de mí,
cuando te nombro llorando
y no te siento venir!

CCXXXIV

Me has resultado tan mala,
que no hay en las leyes pena
para castigar tu infamia.

CCXXXV

Ya me van faltando lágrimas,
que la fuente de la pena
también se agota y se acaba.

CCXXXVI

Empezó este cariño
muy poco á poco,
y al asomar los celos
me volví loco.

CCXXXVII

Muy malo ha de ser el hombre
que no tenga cuando muera
una mujer que le llore.

CCXXXVIII

Yo no conozco el secreto,
pero tú de amores vives
y yo de amor voy muriendo.



Los que murmuran de ti,
te hacen llorar, perchelera;
¡yo al pensar si será cierto
me estoy muriendo de pena!

CCXXXIX

Por culpa de una sortija
llevo un aguijón clavado,
pues si la sortija es buena
tu amor tiene que ser falso.

CCXL

Nunca asomaron mis lágrimas
con tanta facilidad,
como ahora que estoy celoso
y tú olvidándome vas.

CCXLI

Como estoy pensando en ti,
las lágrimas de mis ojos
no me dejan escribir.

CCXLII

Tuve que volver la cara,
porque no viese la gente
que al despedirte lloraba.

CCXLIII

Juntos nos amaneció,
y al mirar que te asomabas
no quiso salir el sol.

CCXLIV

Qué despacio que iba el tren
cuando hasta ti me llevaba,
y ahora parece que vuela
porque de ti me separa.

CCXLV

Para querer á tu madre
me basta con que lo es;
¡quien ama la buena fruta,
el frutal ama también!

CCXLVI

Yo no olvido aquellos ojos
que tanto me prometieron
y que han cumplido tan poco.

CCXLVII

Voy señalando con cruces
los rincones y los sitios
que del amor que agoniza
fueron únicos testigos.

CCXLVIII

Ya el invierno va llegando,
ya van las hojas cayendo,
¡ya las ilusiones mueren!
¡ya se va helando tu pecho!

CCXLIX

Oigo doblar las campanas,
quizás por aquel cariño
que está muriendo en tu alma.

CCL

Ese es el sitio en que anclaba
el barco que te llevó,
¡en ese sitio empecé
á perder tu corazón!

CCLI

Ya se fué por esos mundos
la mujer que yo adoraba,
y se ha llevado mi vida,
y se ha llevado mi alma.

CCLII

A tener mi pensamiento
en tu pecho algún rincón,
¡cómo te acompañaría
por esos mundos de Dios!

CCLIII

A estrellas, soles y lunas
les pregunto si te han visto
y estrellas lunas y soles
se burlan de mi martirio.

CCLIV

Las olas del mar se quejan
desde que te vieron ir
caminito de otras tierras.

CCLV

Horas tras horas espero
al cartero de mi calle;
¡siempre espero buenas nuevas!
¡siempre tristezas me trae!

CCLVI

Quien pudiera tener alas,
y llegar hasta tu lado,
y abrazarte muy quedito
y dar un beso en tus labios.

CCLVII

Junto á una roca muy grande
nació una flor muy pequeña;
junto á un amor como el mío
el tuyo se nota apenas.

CCLVIII

Ya no me quiere tu madre
y es natural ese olvido,
que la rosa que cuidaba
se la robó mi cariño.

CCLIX

Dicen que el amor no mata
y yo digo que es mentira,
que es el veneno más lento
para ir quitando la vida.

CCLX

Un juramento me has hecho
y me has devuelto la vida
al hacer el juramento.

CCLXI

A la sombra de ese árbol
fuimos dichosos los dos;
¡ya no tiene hojas ni sombra
para que descanse yo!

CCLXII

Muy malos amigos son
los años, como el espejo,
pues si tienen ocasión,
me quitan toda ilusión
y me enseñan que soy viejo.

CCLXIII

Me ves que requiebro á otra
y no despiertan tus celos;
¡di al campanero que doble
porque tu cariño ha muerto!

CCLXIV

Cuando piensas lo que piensas
es que no piensas en mí,
pues sino no pensarías
en lo que me hace sufrir.

CCLXV

Te dió una rosa el color,
de rosa tu aliento es,
¡y por parecerte más
tienes espinas también!

CCLXVI

Si yo te he visto engañar
á los santos de la iglesia,
¿cómo quieres que no piense
que me engañas en la ausencia?

CCLXVII

Dile á tu madre que salga
en busca de mejor yerno,
que en mí se van acabando
la paciencia y el dinero.

CCLXVIII

De rosas y campanillas
tiene un dosel tu balcón,
para guardar esa cara
con que te ha adornado Dios.

CCLXIX

Es Sevilla para mí
lo mismo que un relicario,
que conserva los secretos
de mis amores pasados.

CCLXX

Iba dispuesto á matarte
y al verte tiré el cuchillo,
te di en un beso mi alma
y hasta lloré como un niño.

CCLXXI

Vuelve pronto, golondrina,
que ya el invierno pasó,
¡y puedes formar tu nido
dentro de mi corazón!

CCLXXII

Hojas de los azahares
van alfombrando el jardín;
¡quieren que las pises tú
y se desprenden por ti!

CCLXXIII

Vaya unas bromas pesadas
las que me das al mirarme,
que ni sé lo que me hablas
ni me atrevo á contestarte.

CCLXXIV

Con las mujeres ocurre
como en los teatros por dentro,
¡en viendo la maquinaria
se acabó todo el efecto!

CCLXXV

Al salir de confesarme
te encontré junto á la puerta,
y allí mismo se acabaron
mis propósitos de enmienda.

CCLXXVI

No hay cara tan bonita
como la tuya,
ni mujer que me guste
lo que me gustas.

CCLXXVII

Cuentas como una aventura
aquella pasión tardía,
y ella como un desengaño
donde dejó media vida.

CCLXXVIII

Calla y que nadie se entere,
que está esperando ocasión
para hacer daño la gente.

CCLXXIX

Está muy alta y muy verde
la fruta que yo apetezco;
¡si he de esperar que madure
puedo morirme de viejo!

CCLXXX

Luces de locomotora
son tus ojos, mi serrana,
que desde lejos me atraen,
y desde cerca me matan.

CCLXXXI

En vano lucho contigo
y á combatirte me atrevo,
que mi mayor enemigo
en mi corazón lo llevo.

CCLXXXII

En el arca de mi pecho
guardé esperanzas y amor,
¡á una mujer di la llave
y con ella se quedó!

CCLXXXIII

Te juro, mala persona,
que si antes que yo te mueres,
no faltará quien te llore,
ni faltará quien te rece.

CCLXXXIV

Lagrimillas de coraje
se van formando en mis ojos,
al ver que ya no eres mía
y que vas á ser de otro.

CCLXXXV

Quisiera ver un palacio
todo de plata y de oro,
y allí un trono de diamantes
y á ti sentada en el trono.

CCLXXXVI

Aquella paloma blanca
se murió de sed y frío;
¡así mi ilusión ha muerto!
¡así murió mi cariño!

CCLXXXVII

Dios ha mezclado en tu cara,
con rosas de Andalucía
nieves de Sierra Nevada.

CCLXXXVIII

Yo tuve mis ambiciones
y soñé á más y mejor;
¡años y malas partidas
me quitaron la ambición!

CCLXXXIX

Mi madre se está muriendo
y se muere sin yo verla;
¡son mis cadenas muy duras
cuando no puedo romperlas!

CCXC

No sé si eres buena
no sé si eres mala,
¡porque las mujeres más buenas parecen
cuanto más engañan!

CCXCI

En sabiendo que me quieres
ya no quiero saber más,
que quien más sabe no sabe
el contento que me das.

CCXCII

No hay árbol que me dé sombra,
ni fuente que me dé agua,
ni cielo que me dé sol,
ni amor que me dé esperanzas.

CCXCIII

Ya me canso de hacer bien,
pues en el mundo he aprendido
que donde se hace un favor
se levanta un enemigo.

CCXCIV

Tengo celos de tu sombra,
del confesor que te escucha,
del canario que te canta
y hasta del sol que te alumbra.

CCXCV

¡Jesús, qué pena es tan grande
querernos de esta manera
y tener que separarse!

CCXCVI

¡En el cuarto solitario
te busqué sin encontrarte!
¡no hubo sitio ni rincón
en donde no te llorase!

CCXCVII

Aquella luz que dejaste
poco á poco se apagó,
como se apaga el recuerdo
que lleva en tu corazón.

CCXCVIII

Golondrina de verano
tu querer es y será,
que viene por temporadas
y como viene se va.

CCXCIX

Maldito, serrana, el día
en que puse mi cariño
en quien no lo merecía.

CCC

¡Jesús, qué pena es ser pobre,
y que se muera una madre,
y arrojen su cuerpecito
en aquel hoyo tan grande!

CCCI

Yo he visto mujeres tontas
y hombres con mucho talento,
y vi que hicieron los sabios
lo que las tontas quisieron.

CCCII

Por robar para mis hijos
el juez me manda prender;
¡lo que se quieren los hijos
no lo sabe el señor juez!

CCCIII

La mujer que yo quiero
nadie lo sabe,
porque yo mis secretos
no cuento á nadie.

CCCIV

En una torre, al amor
le puse á cumplir condena
y escapó por la ventana
cuando le cerré la puerta.

CCCV

Grillos puse á mi cariño
y con grillos y cadenas
me adelantó en el camino.

CCCVI

Mujer que no tiene rentas
y gasta mucho dinero,
será muy buena y muy santa
más para mí no la quiero.

CCCVII

Yo he nacido para santo,
cuando conozco tu infamia,
y te miro, y no te mato.

CCCVIII

Se venden los corazones
y el tuyo vendes también;
¡desde que sé que lo vendes
ya no doy nada por él!

CCCIX

Yo no canto, vida mía,
por el gusto de cantar,
que en mis horas de agonía
canto para no llorar.

CCCX

Dime tú si son mentiras,
dime tú si son verdades,
si es verdad, para quererte,
y si no para olvidarte.

CCCXI

Toito lo que te jablo
toito es fingío,
porque ni yo te quiero
ni te he querío.

CCCXII

Perchelera y Trinitaria,
Victoriana y Goletera,
¡flores del mejor jardín
que puso Dios en la tierra!

CCCXIII

Tú dices que no has de verme,
yo que no te veré más,
¡pero siempre nos hallamos!
¡mira qué casualidad!

CCCXIV

Tras una gran alegría
siempre se esconde una pena,
que la pena es envidiosa
y camina junto á ella.

CCCXV

—¡Alerta!—dicen tus ojos.
—¡Alerta estoy!—les contesto;
¡mas si empiezan el ataque
yo sé que no me defiendo!

CCCXVI

Me lo dijo el padre cura:
—No mires más esos ojos,
que es tu perdición segura.

CCCXVII

Déjate de muchachas,
que estás muy viejo,
y el ave no hace nidos
en árbol seco.

CCCXVIII

¡Otra nueva puñalada
en el corazón me dan!
¡Otra vez de ti me dicen
lo que no debí olvidar!



Llora y confiesa tu culpa
si pretendes mi perdón,
pero negando y mintiendo
no hagas tu culpa mayor.

CCCXIX

Anda y que te den la paga
por la entrega que me has hecho;
¡Judas cobró sus traiciones
y tú no debes ser menos!

CCCXX

Yo no sé lo que tengo,
pero estoy triste,
que dos almas amigas callan y lloran
al despedirse.

CCCXXI

Me comunico contigo
desde que lejos estás,
son besos que van y vienen,
besos que vienen y van.

CCCXXII

Suprime ya tus faroles,
¡barrio de la Trinidad!
¡los ojos de tus mujeres
iluminan mucho más!

CCCXXIII

Adiós, barco traicionero,
que te llevas mi esperanza,
adiós, barco que te llevas
los pedazos de mi alma.

CCCXXIV

¡Qué triste encuentro tu casa,
ya que en ella no te encuentro!
¡parece como la alcoba
de donde sacan un muerto!

CCCXXV

Este pañuelo en que lloro
miro como una reliquia,
que guarda lágrimas tuyas
juntas con lágrimas mías.

CCCXXVI

Quisiera ser, vida mía,
una ráfaga de aire,
para llegar á tu lado
y sin testigos besarte.

CCCXXVII

Ya no tengo quien me diga
que no me marche tan pronto,
ya no tengo, serranilla,
quien me bese cuando lloro.

CCCXXVIII

Miro como un santuario
donde me descubro y rezo,
el sitio donde me hiciste
tus últimos juramentos.

CCCXXIX

Si yo hubiese adivinado
esta pena, vida mía,
¡ay, qué largo hubiera sido
mi beso de despedida!

CCCXXX

Ya ves tú si te querré
que le he pedido á la Virgen
que si me has jurado en falso
ni ella, ni Dios te castiguen.

CCCXXXI

Si me llegase á engañar
la que tanto me juró,
nadie en el mundo creería...
¡sólo en el cielo y en Dios!

CCCXXXII

Aquella rosa en tus manos
bien pronto se deshojó;
¿si eso con las flores haces,
qué harás con mi corazón?

CCCXXXIII

¡Se muere mi viejecita
y quedo solo en el mundo,
sin cariño y sin familia!

CCCXXXIV

Dejadme que llore y sufra
que se me muere mi madre,
y por mucho que la llore
no la lloraré bastante.

CCCXXXV

Son los labios de tu cara
como dos líneas de sangre
en una azucena blanca.

CCCXXXVI

El cantar que más me gusta
es el cantar que me cantas,
entornándome los ojos
y mirándome á la cara.

CCCXXXVII

Mi conciencia se ha empeñado
en darme mucho qué hacer,
al verme desesperado
por culpa de una mujer.

CCCXXXVIII

Como la abeja al panal,
así labro este cariño,
que no sabes apreciar.

CCCXXXIX

Mi cariño es una luz
y los celos el aceite,
¡con ellos vive y alumbra!
¡sin ellos se apaga y muere!

CCCXL

Al mundo voy engañando,
que finjo amar á quien odio
y finjo odiar á quien amo.

CCCXLI

Los que quieren que te olvide,
ni saben lo que tú vales,
ni saben lo que se dicen.

CCCXLII

Clavel de mi propio huerto,
orgullo de mi jardín,
¡ya has perfumado á otro hombre!
¡ya no sirves para mí!

CCCXLIII

Junto con el mar el cielo
y al cielo la tierra junta,
no encuentro un sitio, serrana,
donde tenerte segura.

CCCXLIV

Un altar quiero poner
y en ese altar un recuerdo,
y ese recuerdo es la flor,
que luces en tus cabellos.

CCCXLV

Dos rayos de sol un día
se desprendieron del cielo,
¡ahora viven en tus ojos
y allí están más satisfechos!

CCCXLVI

Agoniza mi gitana
y hasta las flores del campo
están derramando lágrimas.

CCCXLVII

No es la culpa de ella sola,
que la culpa es de las gentes
que viven quitando honras.

CCCXLVIII

Media vida te daría,
por averiguar si lloras
por tu culpa ó por la mía.

CCCXLIX

Es tanto lo que te quiero
que ya mi querer te cansa;
¡si un jardín se riega mucho
se pudren flores y plantas!

CCCL

He de matar á ese hombre
para que nadie se entere
de lo dichoso que ha sido
y de lo infame que eres.

CCCLI

No quiero nada de ti;
¡si el cielo me da tus rezos
al cielo no quiero ir!

CCCLII

Una cruz quiero poner
sobre el marco de tu puerta,
que le diga á todo el mundo
que para mí ya estás muerta.

CCCLIII

No te sofoques, chiquilla,
porque te haya dado un beso,
¡no se dan besos más puros
á los ángeles del cielo!

CCCLIV

Si tú quieres yo lo quiero,
que esclavo me tienes ya,
y otra voluntad no tengo
que tu propia voluntad.

CCCLV

Te quiero por lo chiquita,
rosa de pitiminí,
almendrita de un almendro
que dió fruto para mí.

CCCLVI

No cambio á mi gitanilla
por ninguna señorona;
¡le faltan sedas y encajes,
pero corazón le sobra!

CCCLVII

Torpezas de enamorado
siempre me hicieron reir;
¡muchos de quien me burlé
ahora se burlan de mí!

CCCLVIII

Quién me dijera hace un año
después de tantas promesas
que estuviéramos tan juntos
sin saludarnos siquiera.

CCCLIX

He de firmar un papel
con lagrimitas de sangre,
de no volver á pensar
en el querer de esa infame.

CCCLX

Eres como las almendras,
muy blanda y buena por dentro
pero muy dura por fuera.

CCCLXI

Arbol de muchas raíces
me resulta mi querer,
que aunque le corten las ramas
brota una vez y otra vez.

CCCLXII

Porque te has ido ya piensan
que me es fácil olvidarte;
¡aunque esté lejos el santo
yo no dejo de rezarle!

CCCLXIII

Con lagrimitas de sangre
y suspirillos muy hondos,
voy formando este cariño
que durará más que otro.

CCCLXIV

Palomita de mi vida,
regresa á tu palomar,
que no hallarás otro nido
en donde te cuiden más.

CCCLXV

Cada vez que pase un día
sin que me des un disgusto,
repicaré las campanas
para que se asombre el mundo.

CCCLXVI

Cuánta penita me cuesta
mirarte como te veo,
que vas á la perdición
por el camino derecho.

CCCLXVII

Un beso quisiera darte
que nazca del corazón,
¡un beso que te haga sangre!

CCCLXVIII

Después de saber la infamia
te estoy viendo y no te mato,
¡y tengo angustia en mi pecho!
¡y tengo en mis ojos llanto!

CCCLXIX

Has dado á quien no te quiso
tu cuerpo y tu corazón,
¡y quieres que me contente
con lo que el otro dejó!

CCCLXX

Bien sabes ser cariñosa
con quien tus caricias paga,
¡yo sólo te doy cariño
y es moneda que no pasa!

CCCLXXI

Por la gloria tuya y mía,
que he de vengar tus traiciones
aunque me cueste la vida.

CCCLXXII

Tu madre tu honra vendió
y ahora tu defensa busca;
¡ni Dios, con ser Dios perdona
á madres como la tuya!

CCCLXXIII

Todas las coplas te canto
que mi cariño hizo tuyas;
¡cuántas penas se reunen!
¡cuántas lágrimas se juntan!

CCCLXXIV

¡Lo mismo todos los días!
estar celoso de ti,
jurar olvido, alejarnos,
y volvernos á reunir.

CCCLXXV

Me he metido poco á poco
en callejón sin salida;
¡si ahora me cierras la puerta,
voy á divertirme, niña!

CCCLXXVI

Te recogí del arroyo
triste, pobre y sin virtud;
¡me has pagado como pagan
las mujeres como tú!

CCCLXXVII

Mereces que te desprecien
y que te olvide mereces,
¡y estoy buscando razones
por no dejar de quererte!

CCCLXXVIII

El puñal de un asesino
profundizando mi pecho,
no me hiciera sufrir tanto
como el saber tu secreto.

CCCLXXIX

Todos tus juramentos
han sido falsos,
¡todas mis ilusiones
son desengaños!

CCCLXXX

Dime tu secreto entero,
porque las bebidas malas
no se toman poco á poco...
¡de una vez hay que tomarlas!

CCCLXXXI

Cuando miro tu doblez,
comprendo que un hombre mate
por celos á una mujer.

CCCLXXXII

Ya quiso Dios que supiera
todo lo mala que eres,
pero me falta saber
como dejo de quererte.

CCCLXXXIII

A la torre del camino
me subí para esperarte,
y allí me cogió la noche
á solas con mis pesares.

CCCLXXXIV

Celos tuve de los muertos,
al verte, junto á una zanja,
llorando, en el cementerio.

CCCLXXXV

Al lado de un clavel blanco
ostentas un clavel rojo,
¡también hay nieve en tu cara
junto al fuego de tus ojos!

CCCLXXXVI

Sé que me estás engañando,
sé que traidora me vendes,
sé que mientes cuando juras...
¡y no dejo de quererte!

CCCLXXXVII

Que eras buena y me querías
he soñado muchas veces,
y me desperté otras tantas
y te he visto como eres.

CCCLXXXVIII

Voy á escribir una carta,
con la sangre de mis venas,
en donde cuente tu infamia.

CCCLXXXIX

Si supiera que iba á ser
Cardenal y Padre Santo,
renunciaba á los honores
por no marchar de tu lado.

CCCXC

Quisiera darte la muerte
cuando los celos me ofuscan,
y luego darte mi vida
por devolverte la tuya.

CCCXCI

Sólo en el tiempo confío
para saber la verdad,
que el tiempo es un buen amigo
y no me engaña jamás.

CCCXCII

Ambicioso siempre fuí,
que pruebo quererlo todo
con sólo quererte á ti.

CCCXCIII

Abres los ojos por ver
de tus vecinos las faltas
y para las faltas tuyas
estás ciego y no ves nada.

CCCXCIV

Yo sé lo mala que has sido,
pero no sé si lo eres;
¡yo sé que has sido mi vida!
¡no sé si serás mi muerte!

CCCXCV

A Dios le pido mil veces
que no llegue á castigarte,
por aquellos juramentos
que hiciste para engañarme.

CCCXCVI

Poco á poco me refieres
la historia de tu pasado;
¡vaya un almacén de infamias
el que vás desocupando!

CCCXCVII

Cuando pienso en tu pasado
tu pasado me da horror,
¡pero me horroriza más
el que no te olvide yo!

CCCXCVIII

Te escuché y no te di muerte,
oí tu infamia y vivo aún,
¡tu roce me ha contagiado!
¡soy más cobarde que tú!



Cuando entras en mi jardín,
todas las flores se abren
para saludarte á ti.

CCCXCIX

De una pena que tú lloras
y unos celos que te matan,
va naciendo mi alegría
y brotando mi esperanza.

CD

Mi querer y tu querer
comparo con dos naranjas,
¡mi querer, naranja dulce!
¡tu querer, naranja agria!

CDI

Como piensas confesarte
vas buscando confesor;
¡muy bueno tiene que ser
si te da la absolución!

CDII

Te quiero con toda el alma,
pero al verte tan infame
he sentido muchas veces
intenciones de matarte.

CDIII

Tu infamia duró un minuto,
el contarla poco tiempo,
¡pero aunque viva cien años
me durará su recuerdo!

CDIV

Puse en ti mi confianza
sin pensar que eras mujer;
¡levanté mis ilusiones
para llorarlas después!

CDV

Por una mujer infame,
te dejé, mi perchelera,
¡dejé la luz por la sombra!
¡dejé el cielo por la tierra!

CDVI

Mi plata y no mi querer,
te ha logrado enamorar;
¡pronto estaré triste y pobre!
¡entonces me olvidarás!

CDVII

Tu pasado me da horror,
tu porvenir me da pena,
¡te hicieron para el amor
y no para Magdalena!

CDVIII

Cuando llegues á casarte,
si no dejas tus resabios,
va á estar siempre tu marido
con un garrote en la mano.

CDIX

En monedas y en mujeres
recojo todas las malas,
¡me las endosan por buenas
y después me salen falsas!

CDX

Si yo no fuera tan viejo
y tú lo niña que eres,
ya estaba yo en la parroquia
arreglando los papeles.

CDXI

De toas mis desgracias
la mayor ha sío,
en una jembra tan olvidaíza,
poner cariño.

CDXII

Siento ganas de llorar,
¡más que por el daño hecho,
por el daño que me harás!

CDXIII

Si á nadie he causado mal,
ni he sido nunca orgulloso,
¿por qué me injurian los unos,
y me desprecian los otros?

CDXIV

Yo me encomendé á la Virgen,
pero no me dió su amparo
y es que le ofrecí ser bueno,
y por tu culpa soy malo.

CDXV

Voy recorriendo los sitios
que ayer contigo crucé,
¡lágrimas se han vuelto hoy
las alegrías de ayer!

CDXVI

Para el que está enamorado
el campo tiene tristezas,
¡y allí lloran más los ojos
y más los labios se quejan!

CDXVII

¡Cantares del alma mía,
no he de teneros cariño,
si cuando canto mi pena
es cuando mi pena alivio!

CDXVIII

Cuando avanzo en mi vereda
miro amigos que me engañan,
envidiosos que me acechan
y traidores que me matan.

CDXIX

¡Ay, qué penita la mía,
al ver que se está muriendo
la que tanto me quería!

CDXX

Yo tengo un gran corazón,
que me anuncia el porvenir,
y ese corazón me ha dicho
que te olvidarás de mí.

CDXXI

Cada beso que me das
suena siempre en mi bolsillo,
¡que siempre pides dinero
cuando me ofreces cariño!

CDXXII

Sé que me estás engañando
y al ver tu cara de ángel,
pienso que tú eres la buena
y que yo soy el infame.

CDXXIII

No es el llanto solamente
de mujeres y cobardes,
¡lloran los hombres más hombres,
cuando se muere una madre!

CDXXIV

Dispara sobre mi pecho,
que no has de hacerme más daño
que tus palabras me hicieron.

CDXXV

A la orilla de la fuente
me puse á charlar contigo,
y hasta el agua se reía
de aquello que nos dijimos.

CDXXVI

Me he acostumbrado á soñar
y así cuando me despierto,
pienso que sigo soñando
y soy feliz en mi sueño.

CDXXVII

Cuando la flor del almendro
va derramando sus hojas,
¡parece nieve que cae!
¡parece un árbol que llora!

CDXXVIII

El amor tiene también
su otoño y su primavera;
¡en ella todas son flores!
¡en él todas son tristezas!

CDXXIX

No te he podido soñar
ni más buena, ni más santa,
¡ya lo ves, te he comparado
con la madre de mi alma!

CDXXX

Lo que he sentido no sé,
ni lo que lloré recuerdo,
¡y es que los dolores grandes
se olvidan como los sueños!

CDXXXI

Aquel cariño de un día,
fué un cariño como tantos,
de esos que empiezan riendo,
de esos que acaban llorando.

CDXXXII

Cuando vayas por el mundo
no olvides á esta persona,
que vive porque tú vives
y goza porque tú gozas

CDXXXIII

En los hoyos de tu cara
un beso quiero enterrar,
para que goce la gloria,
porque allí la gloria está.

CDXXXIV

Una nube cubre el sol
cuando más se le desea;
¡cuando más busco tu amor,
viene un hombre y se lo lleva!

CDXXXV

Aunque el corazón me partas
no ha de llegar á olvidarte,
¡y he de morirme besando
el puñal con que me mates!

CDXXXVI

Un canto de ruiseñores,
un eco de la guitarra,
un suspiro de los valles,
¡eso escucho cuando hablas!

CDXXXVII

Es un copito de nieve
en una paloma blanca,
es una espuma del mar,
eso, chiquilla, es tu cara.

CDXXXVIII

Serrana, muerta mi madre,
nadie rezará por mí,
ni habrá de llorarme nadie.

CDXXXIX

Otro novio has escogido
apenas me has olvidado,
¡yo he sido novio en activo,
y ese es novio de reemplazo!

CDXL

¡Qué harás solita en el mundo
y sin tener mi calor,
ni un corazón que te cuide
como el mío te cuidó!

CDXLI

Dentro de este camposanto
no hay un rincón, padre mío,
donde no te haya llorado.

CDXLII

No he de sufrir con el alma
si el ruiseñor que más quiero
siempre va de rama en rama.

CDXLIII

Lucecilla de mi vida,
¡lástima de claridad!
¡que para mí te encendí
y á otro tienes que alumbrar!

CDXLIV

Ha de salir de la iglesia
mi virgencita del Carmen,
y he de pedir que te mire
para que vuelva á mirarte.

CDXLV

No me repitas su olvido,
no me digas lo que hace,
que la herida de mi pecho
no llegó á cicatrizarse.

CDXLVI

Serrana, si fueses mía,
te colocaba en un trono,
y el trono sobre un altar
hecho de plata y de oro.

CDXLVII

Me voy sintiendo muy malo
y si me visita el médico
solamente me receta
que olvide tus ojos negros.

CDXLVIII

Tan graciosa y tan bonita,
no ha de lograrla otro hombre
aunque me cueste la vida.

CDXLIX

Quisiera que fueses mía,
para tenerte en mi casa
y rezarte á todas horas
como se reza á una santa.

CDL

¡Cuánta fatiguilla paso
cuando te encuentro en la calle,
para secarme una lágrima
sin que se aperciba nadie!

CDLI

Más bonita eres, serrana,
que las rosas de tu huerto
al abrir por la mañana.

CDLII

Al cementerio me fuí,
un hoyo grande cavé,
y allí enterré mi cariño
y eché tierra sobre él.

CDLIII

¡Vaya si eres delicada,
que de cristal estás hecha,
y te toco con cuidado
por si al tocarte te quiebras!

CDLIV

Una casa voy á hacer
que esté enfrente de tu casa
para estarme todo el día
asomado á la ventana.

CDLV

Personilla de mi gusto,
sangrecilla de mi sangre,
cuántas fatigas me cuesta
que me olvides y olvidarte.

CDLVI

Rey quisiera que me hiciesen
para llamarte después,
y regalarte mi trono
y mi persona también.

CDLVII

Tu querer es como un libro
que pasa de mano en mano,
y lo van leyendo todos
y todos lo van dejando.

CDLVIII

A tus celos les sucede
lo mismo que á mis rosales,
mientras más ramas les quito
muchas más ramas les salen.

CDLIX

Nos dejaron aquel día
á los dos solos allí;
¡ qué penas no pasaría
para alejarme de ti!

CDLX

No me vengas con promesas
de un querer que no se acaba;
¡ mientras mi madre me viva
qué otro querer me hace falta!

CDLXI

La muerte pediré á voces
si á curarme vienes tú,
¡ de ti no quiero la gloria,
cuánto menos la salud!

CDLXII

Siempre que voy á la iglesia
voy buscando en los altares,
una santa con tu cara
para llegar y rezarle.

CDLXIII

Serranilla de mi alma,
siempre he sido buen cristiano,
y ahora que rezo en tu iglesia
no le rezo á ningún santo.

CDLXIV

Cuántas fatiguillas paso
al decir á quien me quiere
que el camino ha equivocado.

CDLXV

Me pasó con tu querer
como al sediento del pozo,
que sin poder sacar agua
la estaba viendo en el fondo.

CDLXVI

Caramelo es tu querer
que muchos quieren probar,
que está muy dulce al principio
y muy amargo al final.

CDLXVII

Sacristán de la parroquia,
echa á vuelo las campanas,
que está celosa mi niña,
que es señal de enamorada.

CDLXVIII

Enséñeme usté á robar
bandolero de la sierra,
á ver si robo á una niña
el corazón que me niega.

CDLXIX

Cómprate un sombrero nuevo
con unas alas muy grandes,
que tienes que tapar mucho,
sangrecilla de mi sangre.

CDLXX

No te lleves de tu gusto
que el gusto es un viejo loco,
que quiere andar muy deprisa
cuando se cansa muy pronto.

CDLXXI

Los ojillos de mi cara
de nada me sirven ya,
que en aquellos ojos negros
no se pueden reflejar.

CDLXXII

Voy á recorrer el mundo
y á los sabios buscaré,
para ver si ellos te estudian
y te llegan á entender.

CDLXXIII

De hacerte traición venía
y al encontrarte he llorado
como no lloré en la vida.

CDLXXIV

De tus promesas de amor
era testigo la luna,
¡cuando ahora me fijo en ella
me parece que se burla!

CDLXXV

Mira tú que es cosa triste
tener que escuchar mis males,
poniendo la cara alegre
porque no se burle nadie.

CDLXXVI

No olvides la rosa blanca
orgullo de la pradera,
¡son los que más la querían
los que más la pisotean!

CDLXXVII

Déjame que duerma y sueñe,
pues aunque padezca igual,
soñaré con la esperanza
de poderme despertar.

CDLXXVIII

Por cárcel tiene el querer
casa con muchas ventanas,
y cuando alguna le abren
levanta el vuelo y se escapa.

CDLXXIX

Estoy pidiéndole á Dios
me quite ocasión de hallarte,
porque volveré á creerte
y volverás á engañarme.

CDLXXX

Cuando el amor agonice
dale una toma de celos,
y como no se levante
avisa al sepulturero.

CDLXXXI

Aunque te quiera en secreto
aun me ha quedado vergüenza,
para no recoger trastos
que por otros se deshechan.

CDLXXXII

No quiero hablar mal de ti,
no porque no lo merezcas,
sino porque es muy posible
que te perdone y te quiera.

CDLXXXIII

Ya ves tú si era bonita,
que hasta el mismo enterrador
al mirar aquella cara
tiró la pala y lloró.

CDLXXXIV

La patrona de mi pueblo
hizo su altar en la sierra,
¡así como está tan alta
no hay ojos que no la vean!

CDLXXXV

Tierrecita de mi vida,
cuando me alejo de ti
hay dos ojos que me siguen
llorando al verme partir.

CDLXXXVI

Vuelvo á mirarte otra vez
y me rindo á tu belleza;
¡esclavo que ha sido libre
vuelve á tomar su cadena!

CDLXXXVII

Piedra de molino soy
en torno de tu cariño,
que siempre está dando vueltas
y queda en el mismo sitio.

CDLXXXVIII

No metas tanto ruido
que has de besar con tu boca
la tierrecita que piso.

CDLXXXIX

A los ángeles del cielo
dijo llorando otro ángel:
—¡Qué triste se está en la gloria
sin el calor de una madre!

CDXC

Han de venir el obispo
y el señor gobernador,
y han de pedir que te mire
y he de decirles que no.

CDXCI

Por la ofensa que me has hecho
no he de vengarme de ti,
pues me basta con que sufras
los celos que yo sufrí.

CDXCII

Como el Gobierno se acuerde
del estanco de la sal,
¡perchelera de mi vida,
cómo te van á estancar!

CDXCIII

Cielo y mar me dan consuelo
desde que tanto te adoro,
¡que iguales reflejos tienen
el mar, el cielo y tus ojos!

CDXCIV

Miles de besos me diste
y mi madre un solo beso;
¡los tuyos ya se han borrado,
el de mi madre aun lo siento!

CDXCV

Virgencita del Pilar,
si al rezarte me bendices
para qué quiero yo más.

CDXCVI

Dices que ya nuestra Virgen
no escucha tus oraciones,
y es que á la Virgen le quitas
el cariño que en mí pones.

CDXCVII

Tira el ramo de azahar
con que tu pecho se adorna,
que vas en caricatura
la mañana de tu boda.

CDXCVIII

Toda mi sed de placeres
una lágrima agotó;
¡lágrima fué de mi madre
al mirar mi perdición!

CDXCIX

Los dos nos hicimos reos
ante el mismo tribunal;
mi delito fué querer
y tu delito olvidar.

D

Tus sueños y mis sueños
comprenden uno,
¡sin jamás separarse
quererse mucho!

DI

Sufres, pobre golondrina,
porque se aleja tu madre;
¡ven, y lloraremos juntos!
¡nuestras penas son iguales!

DII

Siempre que miro á los cielos,
al cielo mi beso envío,
¡con el beso de mi madre
se encontrará en el camino!

DIII

Dile á tu madre que rompa
la llave y la cerradura,
que para estar á tu lado
no me hace falta ninguna.

DIV

Estaba el cielo sin nubes
y llovió cuando salimos,
¡lloró de envidia la luna
al verme pasar contigo!

DV

Me voy sintiendo feliz
al saber que cuando muera
tendré quien rece por mí.

DVI

Se miraron al hallarse,
al pasar se sonrieron,
¡y al alejarse los dos
iban llorando en silencio!

DVII

Tus ojos saben reir,
tus ojos saben llorar,
y saben hacer sufrir,
y no saben perdonar.

DVIII

Yo te robé en aquel beso
un alma que no era tuya
y un corazón que era ajeno.

DIX

Al ir buscando la gloria
la calumnia me esperaba,
¡que la gloria y la calumnia
viven en la misma casa!

DX

Ayer, un cielo valías,
hoy, un piso con sus muebles,
¡mañana, ni regalada
han de llegar á quererte!

DXI

Estuvimos en la iglesia,
cerca, muy cerca, ella y yo,
¡y rezamos sin mirarnos!
¡eso sí que es devoción!

DXII

Tuve un apuro tan grande,
que hasta el reló se paró,
para no darme los cuartos
que necesitaba yo.

DXIII

Cuando se murió mi madre
dos sepulturas halló,
en el cementerio, una,
y la otra en mi corazón.

DXIV

El amor guarda dos filos
que tienen igual poder,
¡lo mismo mata el hastío,
que mata el mucho querer!

DXV

Fuí á empeñar tu retrato
al saber que me olvidaste;
¡me dieron media peseta!
¡ya me dieron más que vales!

DXVI

Ponte el mantón de Manila
y el clavel en la cabeza,
¡y no sale de mi barrio
el forastero que venga!

DXVII

Todas las ilusiones
sus alas llevan,
pues apenas las toco
cuando se alejan.

DXVIII

Cuando me vieron reir
los amigos se aumentaron,
¡hoy que me sienten llorar
se van todos de mi lado!

DXIX

Ven á mi lado y aprende,
cómo se sufre riendo,
cómo olvidando se muere.

DXX

Ibas los ojos cerrando,
y la tierra quedó á obscuras
y el sol se quedó sin rayos.

DXXI

¡Si al morirme has de besarme,
de limosna compraré
el puñal con que me mates!

DXXII

Se une América á mi patria
por cintas de espuma y perlas,
que con lágrimas las forman
cuantos á su patria dejan.

DXXIII

Supo el cura mi pasión
y no me quiso absolver;
¡no es fácil la salvación
conociendo á esa mujer!

DXXIV

Hasta en la iglesia me miras,
y hasta en la iglesia me engañas,
¡anda, que ya te conozco,
morena de mis entrañas!

DXXV

Las lágrimas siendo agua
suelen convertirse en sangre,
cuando las arranca un hijo
de los ojos de una madre.

DXXVI

Eras muy buena, muy buena,
y no te miraba nadie,
eres muy mala, muy mala,
y te sobran los amantes.

DXXVII

El lucero de la tarde
ha demandado á tus ojos,
porque alumbran mucho y siempre,
y él alumbra tarde y poco.

DXXVIII

Perchelera de ojos negros,
que velan negras pestañas,
tú llevas luto en tus ojos,
yo llevo luto en el alma.

DXXIX

Yo sé que es un imposible,
y tú lo sabes también,
mas por eso te he querido
y me empiezas á querer.

DXXX

Tus ojos aquella noche
se encontraron con los míos,
y hoy son tus ojos mis dueños,
y mis ojos tus cautivos.

DXXXI

Si volvemos á la barca,
al mar tiraré los remos,
para seguir á tu lado
y no regresar al puerto.

DXXXII

Como el lacre de tu carta,
ser, mi perchelera, quiero,
que me dejaré quemar
por conservar tu secreto.

DXXXIII

Cuando pasaba su entierro,
iban las flores cerrándose
para llorar en secreto.

DXXXIV

Tú vives soñando amores,
yo de los sueños me río;
¡mira tú si está distante
tu pensamiento del mío!

DXXXV

¡Tienes empeño en que hable!
¡ya lo tendrás algún día,
perchelera, en que me calle!

DXXXVI

¡No he de luchar por España
si tengo una madre allí,
cuyos ojos no se secan
desde que me vió partir!

DXXXVII

¡Adiós, patria de mi vida!
si defendiéndote muero,
guárdame un lecho de flores
para sepultar mi cuerpo.

DXXXVIII

La patria es madre de todos,
y si ofenden á una madre
las ofensas que le hagan
hay que lavarlas con sangre.

DXXXIX

En la bandera española
puso este letrero Dios:
—¡O la victoria, ó la muerte,
para el soldado español!

DXL

Al abrazarme mi madre,
me dijo antes de partir:
—Acuérdate de la patria
aunque te olvides de mí.

DXLI

Las penas del cariño
todas son una,
¡cuando canto las mías
canto las tuyas!

DXLII

—¿Corazón de mi morena,
me das hospitalidad?
—Yo quiero huéspedes fijos,
no los que vienen y van.

DXLIII

A quien mis cantares canta
suelo tomarle cariño,
porque al publicar mis penas
las va llorando conmigo.

DXLIV

Aquel cantar de tu boca
á muchos hizo reir,
á tu madre hizo pensar
y me hizo llorar á mí.

DXLV

Un beso guardo en mi boca
desde que lejos estás;
¡ya verás si quema un beso
cuando te lo llegue á dar!

DXLVI

Molinera, tú tan blanca,
yo negro por el carbón,
¡y tan juntos estuvimos
que cambiamos de color!

DXLVII

A Dios un sabio negaba,
pero una tarde te vió
y dijo al mirar tu cuerpo:
—¡Ay, qué cosas hace Dios!

DXLVIII

Diera el alma, vida mía,
por saber tu juramento
cuando te quedas á solas
luchando con mi recuerdo.

DXLIX

El monago que asistió
á tu bautizo, serrana,
te volcó todo el salero,
¡así tienes tanta gracia!

DL

Tú siempre niega que niega,
yo siempre pide que pide,
¡sin ver que se acerca el día
que yo niegue y tú supliques!

DLI

A Roma me iré descalzo
y al Padre Santo he de ver,
y volveré junto á ti
con el perdón que me dé.

DLII

El defensor de tu causa
no ha querido defenderte,
que Dios te da la defensa
en esos ojos que tienes.

DLIII

Las rosas de tu rosal
se parecen á mis penas,
que son muchas las que abren
cuando una rosa se cierra.

DLIV

Tú eres rico y yo soy pobre,
mas de rico no presumas;
¡la serrana que hice mía
no la hizo el dinero tuya!

DLV

El corazón ya me duele
de amar á quien no me ama
y odiar á quien bien me quiere.

DLVI

Buscaré de zanja en zanja
aquellos cabellos rubios,
y aquellos ojos azules
que ya no están en el mundo.

DLVII

Es tu corazón posada
que siempre se mira abierta
para ofrecer un asilo
á cuantos pasan por ella.

DLVIII

Hombre de más corazón
en el mundo no se ve;
¡y lloraba como un niño
al lado de una mujer!



Bebe como bebo yo,
por si el vino hace olvidar
tu dolor y mi dolor.

DLIX

En el mundo se vió un pleito
entre el oro y el amor;
el oro ganó el juicio,
y el cariño lo perdió.

DLX

Quiero luchar y no lucho,
quiero dormir y no duermo,
quiero olvidar y no olvido,
quiero morir y no muero.

DLXI

Siempre que suena la jota
los ángeles de los cielos
para cantarla y bailarla
piden permiso á San Pedro.

DLXII

No temas, serrana mía,
que suba el polvo á tu cara,
pues camino que pisamos
lo voy regando con lágrimas.

DLXIII

Con unos cabellos rubios
quisiera hacer una trenza,
para llevarla á mi cuello
como ese collar que llevas.

DLXIV

El camino del querer
es un camino muy largo,
donde el que corre se cansa
y gana el que va despacio.

DLXV

Llevo un recuerdo en el alma
que no se aparta de mí,
la paliza que me dieron
por el beso que te di.

DLXVI

Te miro, y bajas los ojos,
me miras, si no te miro;
¡así principia la lucha,
y así principia el cariño!

DLXVII

La mujer que á mí me quiera
ha de ser muy desgraciada;
¡me gustan todas las flores
pero las dejo al cortarlas!

DLXVIII

Me parece que se burla
la luna cuando nos mira,
recordando aquella noche
en que pude hacerte mía.

DLXIX

He de volver á encontrarte,
y he de volver á quererte
y has de volver á engañarme.

DLXX

Tu casa es cuerpo de guardia,
es garita tu portal,
y yo soy el centinela
que vigila sin cesar.

DLXXI

¡Madrecita, que me roban,
y me matan á la vez,
mi corazón y mi vida
se los lleva una mujer!

DLXXII

Mi madre me dijo un día
que el hombre llorar no debe,
pero tú me has enseñado
que si no llora se muere.

DLXXIII

Te has olvidado de mí
y yo haré que me recuerdes;
¡todo el daño que me has hecho
me prometo devolverte!

DLXXIV

Mojando tu mano breve
una lágrima cayó,
y sobre el cutis de nieve
en nieve se convirtió.

DLXXV

Vamos á subir juntitos
el calvario de la vida;
¡cuando te falten las fuerzas
yo te prestaré las mías!

DLXXVI

Lástima de cuerpecillo,
que envidio en brazos de otro
y no lo quise en los míos.

DLXXVII

Nos pondremos muy cerquita
para repetir los dos,
aquellos viejos secretos
que tú sabes y sé yo.

DLXXVIII

Dentro de mi corazón
he formado dos altares,
en uno te adoro á ti,
en otro adoro á mi madre.

DLXXIX

Todos los libros del mundo
no te pueden enseñar,
lo que enseña una traición
á quien adorando está.

DLXXX

Al sol la luna envidió,
á la luna las estrellas,
y sol, estrellas y luna
envidiaron tu belleza.

DLXXXI

Cautivaron mi albedrío
una mujer y una flor;
¡la flor la encontré marchita,
y la mujer me olvidó!

DLXXXII

El amor es como el aire
que por todas partes entra,
arrolla si se le empuja,
y estalla si se le aprieta.

DLXXXIII

Me arrancaré las entrañas,
y hasta gozaré en morir,
antes que verte en los brazos
de quien tanto aborrecí.

DLXXXIV

Ponte muy cerca de mí,
y que Dios y tú se enteren
de lo que voy á decir.

DLXXXV

No te contengas y llora,
serranilla de mi alma;
¡los corazones se entienden
con suspiros y con lágrimas!

DLXXXVI

Se preguntan nuestros ojos:
—¿Por qué callarnos quisimos
lo que adivinaban todos?

DLXXXVII

Las cuerdas de mi guitarra
mis sentimientos repiten,
si me ven sufriendo, lloran,
si me ven gozando, ríen.

DLXXXVIII

Año que da muchas brevas
suele dar muy poco trigo;
¡la mujer rica en palabras
suele ser pobre en cariño!

DLXXXIX

No sudes podando viña
que podada has de encontrar,
ni hagas buena mujer mala,
que más buena la hallarás.

DXC

Si en la Candelaria llueve,
suele llover todo el año;
¡son lágrimas de la Virgen
pidiendo por nuestros campos!

DXCI

Cuando á una rubia quería
siempre estaba tiritando;
¡ahora quiero á una morena
y á todas horas me abraso!

DXCII

Echaré sal en mi cama
y pondré al cuerpo cilicios,
hasta tanto que la Virgen
me conceda tu cariño.

DXCIII

Era tuyo y lo dejaste
y ahora suspiras por él;
¡el pájaro que se suelta
ya no se vuelve á coger!

DXCIV

Espiga que no da grano,
abeja que no da miel,
mujer que no da cariño
nunca debieron nacer.

DXCV

Cuando bonita te llaman
no hay ninguna que te tosa,
y te ablandas y te hinchas
como el trigo si se moja.

DXCVI

Alas quisiera tener
para subir á los cielos,
ver tu nido desde allí,
y bajar á darte un beso.

DXCVII

En un pliego de valores
encerré tu corazón,
y me dijo el empleado:
—Eso no tiene valor.

DXCVIII

Eres, serranilla mía,
como carta perfumada,
que va dejando la huella
por donde quiera que pasa.

DXCIX

Entornados y en secreto
me hablaban aquellos ojos;
¡yo no sé qué me decían,
pero me volvieron loco!

DC

Tu cariño, mi serrana,
á un cartero se parece,
que llega de puerta en puerta
y apenas si se detiene.

DCI

Con tu cintura andaluza
y con tus pies malagueños,
al más cuerdo vuelves loco,
y al más loco vuelves cuerdo.

DCII

Lucero sin claridad,
triste mañana sin sol,
arroyo sin trasparencia
es la mujer sin amor.

DCIII

Suspiro que se da al viento,
fè que á la mujer se da,
son aves que huyen del nido
para no volver jamás.

DCIV

Cuando ocultan tus pestañas
los dos soles de tus ojos,
el sol del cielo se engríe
al ver que lo dejan solo.

DCV

Las florecillas del campo
se están preguntando siempre,
por qué suspiras y lloras,
y por qué ya no las quieres.

DCVI

Yo vi cometer un crimen,
y vi libre al matador;
¡el asesino, tú fuiste,
y el muerto, mi corazón!

DCVII

Como sol y luna somos,
que el uno tras la otra va,
y se miran desde lejos
y no se juntan jamás.

DCVIII

Ruiseñor quisiera ser
para entrar por tu balcón
y despertarte cantando
como canta un ruiseñor.

DCIX

Cintas de mi escapulario
he formado con tu pelo,
y cuando beso á la Virgen
después á las cintas beso.

DCX

Morena, por tu salud,
no te retires de mí,
que vivir sin tu cariño,
gitanilla, no es vivir.

DCXI

Me ocurre dentro de casa
como al Gobierno en la suya,
¡de todo cuanto sucede
al Gobierno echan la culpa!

DCXII

Amor con amor es vida,
amor sin amor es muerte,
¡por eso me estoy muriendo
que te quiero y no me quieres!

DCXIII

Coqueta que á querer llega
es un monarca que abdica
ó un general que se entrega.

DCXIV

No hagas alardes de ingrata
ni publiques tu desdén;
¡yo me resigno y espero
porque esperar es vencer!

DCXV

Somos ramas de un rosal
y fruto de una semilla;
¡tu rama es rama de rosas!
¡mi rama es rama de espinas!

DCXVI

En dos cosas se parecen
el baile y el matrimonio:
¡en que se lleva pareja,
y en que se cansa uno pronto!

DCXVII

En donde no te conozcan,
quiero, serrana, vivir,
para que al verme llorar
no presuman que es por ti.

DCXVIII

Al verte por vez primera
sentí ganas de llorar;
¡el corazón me decía
todo lo que iba á pasar!

DCXIX

A quererte, poco á poco
aprendió mi corazón;
¡para hacerle sentir celos
te ha bastado una lección!

DCXX

De esperanzas y sueños
formé un palacio;
¡qué pronto, vida mía,
se vino abajo!

DCXXI

Te lo diré muy bajito
para que nadie se entere:
¡tu mismo corazón duda
si me quiere ó no me quiere!

DCXXII

Aquella mujer me dijo
que no tienes corazón,
¡tú no sabes al oirlo
la penita que me dió!

DCXXIII

Cuando hablo á solas contigo
y alguno te viene á hablar,
¡tú no sabes las fatigas
que por el cuerpo me dan!

DCXXIV

Soñé que estábamos juntos
y que tus labios besé;
¡si vieras tú, serranilla,
que triste me desperté!

DCXXV

Me acerco y quieres que huya,
huyo y quieres que me acerque,
¡la verdad es, serranilla,
que ni tú misma te entiendes!

DCXXVI

Tendremos que arrepentirnos
al final de la jornada,
yo, de lo mucho que digo;
tú, de lo mucho que callas.

DCXXVII

Con flores vi señalado
el camino de su casa;
¡las espinas de esas flores
se clavaron en mi alma!

DCXXVIII

No sé por qué lloro tanto,
si hoy es lo mismo que ayer,
si son iguales mis penas
y es el mismo tu desdén.

DCXXIX

Morena de mis entrañas,
haces bien en no mirarme,
que así se acerca el olvido
sin querer y sin buscarle.

DCXXX

Ya lo ves, tengo vergüenza,
de que te fijes en mí,
y es que no quiero que mires
que estoy llorando por ti.

DCXXXI

¡Ultimo amor de mi vida,
qué inmenso y qué triste es!
¡Han de borrar sus recuerdos,
mis recuerdos del ayer!

DCXXXII

¡Ay, si vieras tú que triste
es querer como yo quiero,
y rodar desde la altura
cuando se ha llegado al cielo!

DCXXXIII

Sufro tanto y lucho tanto,
que ya no puedo decir,
si maldigo ó si bendigo
el momento en que te vi.

DCXXXIV

Ya sé que llega el olvido
y que llega sin buscarlo,
pero el pícaro amor propio
nos quiere hacer desgraciados.

DCXXXV

Cuando no sueño contigo
me da pena despertarme,
y me dura todo el día
una tristeza muy grande.

DCXXXVI

Me has señalado un sendero,
y ya ves como lo sigo,
pero voy dejando el alma
en las zarzas del camino.

DCXXXVII

Pídeme que escale el cielo,
pídeme que el mar detenga,
pero no me pidas nunca
que te olvide y no te quiera.

DCXXXVIII

Mi cariño está muriendo,
y cuando ves que agoniza
te vienes con esperanzas
á devolverle la vida.



Tu ventana oyó mis penas,
como oyó mis alegrías.
¡Cuántos secretos guardáis
ventanas de Andalucía!

DCXXXIX

¡Olé los cuerpos bonitos
y las caritas de gloria!
¡que se pongan colgaduras
y repique la parroquia!

DCXL

Eres una esaboría
que no sabes distinguir,
las fatiguillas de muerte
que estoy pasando por ti.

DCXLI

Echa, compadre, otra copa
del vinillo de la tierra;
¡quiero ver si me emborracho
para no pensar en ella!

DCXLII

La mare que te parió
debe valer un Perú;
¡bueno ha de ser el rosal
que da rosas como tú!

DCXLIII

Te lo juro, perchelera,
por la gloria de mi madre,
que la traición que me has hecho
la vas á pagar con sangre.

DCXLIV

Vi tu traición sin matarte;
¡cuando no te mato á ti
no mato en el mundo á nadie!

DCXLV

No esperes que yo me adorne
con las galas de ese cuerpo
que ha despreciado otro hombre.

DCXLVI

No te mires en mis ojos,
que si mis ojos te copian
ni aun en la tumba te borro.

DCXLVII

Mal tiro peguen, serrana,
á mujer que da una cita
y no cumple su palabra.

DCXLVIII

Malas puñalás le peguen
al serrano que no diga
que hay ojillos que emborrachan
igual que la manzanilla.

DCXLIX

Es el camino muy ancho,
pero no tanto que puedas
recorrerlo sin hallarnos.

DCL

Qué sequita está la tierra
falta de agua y de rocío,
¡qué seco mi corazón
al faltarle tu cariño!

DCLI

A nadie cuento mis penas,
y así ningún mala sangre
se puede burlar de ellas.

DCLII

Eres tú, ni más ni menos,
como todas las mujeres,
cuando te quiero, me olvidas,
cuando te olvido, me quieres.

DCLIII

Vuelves á ser lo que fuiste,
y vuelvo á ser el que era,
mas los besos de aquel día
que nos los quite quien pueda.

DCLIV

Si ves á esa personilla,
di que no presuma más;
¡pudo esa rosa ser mía
y la dejé en el rosal!

DCLV

Si no me jaces traición,
es por sobra de amor propio
y falta de corazón.

DCLVI

Han de pasar muchos días,
antes que yo quiera á otra
lo mismo que te quería.

DCLVII

¡Qué trabajo me costó
el aprender á olvidar,
cuando á quererte aprendí
con tanta facilidad!

DCLVIII

Nunca me podrás querer,
que es tu corazón muy chico
para un cariño tan grande
como el que yo necesito.

DCLIX

Si llegaras á ser mía,
te juro que entre tus brazos
de placer me moriría.

DCLX

Ven, que todas mis penas
contarte quiero,
y será mi verdugo
mi consejero.

DCLXI

¡Quién dijera á ese arbolillo
que me vió llorar por ti,
que á su sombra me tendría
para verme tan feliz!

DCLXII

Qué fortuna tendrá el hombre
que se mire en esos ojos
por el día y por la noche.

DCLXIII

Gitanillo, no presumas
del querer de tu morena;
¡no hay fruto que esté seguro
cuando los vientos arrecian!

DCLXIV

El cariño de una rubia
alumbra pero no quema,
¡yo quiero que me achicharre
el querer de una morena!

DCLXV

Cierra los ojos y duerme
que mi cariño te vela,
pues yo no descanso nunca
desde que vivo con penas.

DCLXVI

No te vengas con excusas,
ni me expliques el por qué,
¡la moneda que fué mala
siempre lo tiene que ser!

DCLXVII

Somos como dos arbustos
á los que un muro separa,
¡sigue esperando, que al fin
uniremos nuestras ramas!

DCLXVIII

Cuando sueñes, sueña en grande,
que los sueños, sueños son,
pero los montes más altos
son los que más besa el sol.

DCLXIX

El cantar que canta el pueblo,
es avecilla que nace
para repetir suspiros
por los montes y los valles.

DCLXX

Jamás hice ningún daño
á los que me ofenden más;
¡y me creyeron cobarde
porque supe perdonar!

DCLXXI

Me estoy muriendo de pena,
y no me atrevo á decirle
que si me muero es por ella.

DCLXXII

Poco fuego y mucha nieve
en tu cuerpo puso Dios;
¡el fuego quedó en tus ojos!
¡la nieve en tu corazón!

DCLXXIII

El sereno de tu calle
en tus ojos se miró;
sopló el farol, cogió el chuzo,
y dijo: ¡ya amaneció!

DCLXXIV

Palomita de mi gusto,
rosa del mejor jardín,
¡manojito de jazmines
que no será para mí!

DCLXXV

Voy aprendiendo á querer,
y me sirven de maestros
mi capricho y tu desdén.

DCLXXVI

¡Qué solo y qué triste
me han dejado, madre,
desde que unos ojos muy grandes, [muy negros
no quieren mirarme!

DCLXXVII

No hay quien de pena se muera,
ni desengaño que mate;
cuando no me he muerto yo
no muere de pena nadie.

DCLXXVIII

El perro de tu cortijo
me acaricia cuando llego,
y tú, mala personilla,
te escondes cuando me acerco.

DCLXXIX

Mujer que á ninguno quiere
y gasta charla con todos,
¡es sol de invierno que alumbra,
pero calienta muy poco!

DCLXXX

No sé qué te he dicho,
ni sé qué has hablado,
¡sólo sé que tus ojos de fuego
me estaban mirando!

DCLXXXI

Al ver lo que te quiero
llora mi madre;
¡sabe mi viejecita todas las penas
que has de costarme!

DCLXXXII

Yo soy viejo para ti,
y tú, para mí, eres niña;
¡cómo has de querer la noche
si tienes la luz del día!

DCLXXXIII

El amor mío se muere,
y se me muere de frío,
¡que ya es de mármol el pecho
donde le dieron asilo!

DCLXXXIV

Si me ve llorar por ti,
por mí llorará mi madre,
y no quiero que ella sufra
por la traición de una infame.

DCLXXXV

Desde que murió mi madre,
cuando mis ojos se cierran,
miro entre sueños sus labios
que me nombran y me besan.

DCLXXXVI

Gitanilla, ya lo ves,
como el vino es el amor,
que mientras más nuevo es
se tiene en menos valor.

DCLXXXVII

El matrimonio es un plato
del festín de los amores,
que no calma el apetito
y produce indigestiones.

DCLXXXVIII

Las rosas de tu rosal
son grandes como mis penas,
y tantas que no es posible
no equivocarse en la cuenta.

DCLXXXIX

Muy cerquita de la luna
iban aquellos luceros,
¡lo mismo que tras de ti
van siempre mis pensamientos!

DCXC

Cierras los ojos y miras
todo cuanto quieres ver;
¡al que vive de ilusiones
eso le pasa también!

DCXCI

Quiero no creer y te creo,
quiero no llorar y lloro,
quiero huir y te deseo,
quiero no amar y te adoro,
quiero no verte y te veo.

DCXCII

¡Ay, cómo pesan las canas
cuando se tiene en el pecho
un corazón que aún es joven
y se resiste á ser viejo!

DCXCIII

Mujer que es pobre y es fea
y tiene poco de sabia,
es lámpara sin aceite
que no sirve para nada.

DCXCIV

Me pasa con las mujeres
lo mismo que con las frutas,
que no me gusta cogerlas
hasta que están muy maduras.

DCXCV

Miré, con llanto en los ojos,
el sepulcro de mi padre;
¡qué estrecho me parecía,
y mi corazón, qué grande!

DCXCVI

Nunca gozo en alta voz
con mis recuerdos alegres,
son tan débiles que temo
que hasta el viento se los lleve.

DCXCVII

Doy un pedazo de pan
á un pobre y me lo agradece,
¡á ti te he dado la vida
y ni saludarme quieres!

DCXCVIII

En los cielos iba á entrar
cuando me dijo San Pedro:
—Si no la olvidas no entras,—
¡y me volví desde el cielo!

DCXCIX

Yo de color voy vestido,
tú vas vestida de negro,
¡yo llevo luto en el alma!
¡tú llevas luto en el cuerpo!

DCC

Aquellos, al despedirse,
besos y abrazos se dan;
¡tú y yo, sólo con los ojos
nos decimos mucho más!

DCCI

¡Arbolillo solitario,
qué grande envidia me causas!
¡tú creces junto al sepulcro
de mi padre de mi alma!

DCCII

Sé que no debo quererte,
y sin embargo te quiero,
¡más el cariño se aumenta
al luchar contra el deseo!

DCCIII

No esperes que de su tumba
vuelva á salir nuestro amor,
es muy pesada la losa
que le pusimos los dos.

DCCIV

Llorando junto á mi cama
te he visto pasar los días;
¿cómo no curarme Dios
si un ángel se lo pedía?

DCCV

Poquito á poco
yo te iré ganando,
que á fuerza de tiempo, por fin se han rendido
castillos más altos.

DCCVI

Sin padres que me alivien
con sus consejos,
qué largo es el camino
de los recuerdos.

DCCVII

Aunque la noche es obscura,
abre, hermosa, tus pestañas,
y con tus ojos alumbra.

DCCVIII

Con tus cabellos rubios
ciñe mi cuerpo,
quiero en esas cadenas
quedarme preso.

DCCIX

Colores de sangre y oro
lucen en nuestra bandera;
¡no hay oro para comprarla,
ni sangre para vencerla!

DCCX

¡Cuántos libros he leído,
y no hay ninguno que enseñe
á sufrir como tú sufres,
á querer como tú quieres!

DCCXI

No digas que no me quieres
y si lo dices, tan bajo
que ni yo mismo me entere.

DCCXII

Mis penas, que son muchas,
voy á contarte:
¡Por Dios, que no se entere
mi pobre madre!

DCCXIII

Estoy buscando en tu pecho
un rinconcito seguro,
donde pasarme la vida
sin que me acuerde del mundo.

DCCXIV

Para que vuelva á quererte
mucho tienes que ofrecer;
¡lo malo será que ofrezcas
y nada cumplas después!

DCCXV

Para probar las mujeres
dejarlas en libertad,
no echárselas de celoso,
vigilarlas y esperar.

DCCXVI

¡Vaya un empeño que tienes,
en que la gente te crea
más mala de lo que eres!

DCCXVII

A todo el que te pregunta
le dices que no me quieres;
la gente lo va creyendo
y voy creyendo á la gente.

DCCXVIII

Cuando en ti vuelvo á pensar,
á veces quiero reir,
á veces quiero matar
y á veces quiero morir.

DCCXIX

Hasta el Calvario subí,
y al rezar las estaciones,
me iba acordando de ti
y de tus malas acciones.

DCCXX

Dios me puso á tu verita
más que por bien, por castigo,
¡porque pagase á tu lado
las culpas que he cometido!

DCCXXI

Cuando pases por su lado
debes quitarte el sombrero,
besar la tierra que pisa,
y adorarla desde lejos.

DCCXXII

Hice mi nido en el árbol
más alto de aquellos sitios,
pero llegó el leñador
y cayó el árbol y el nido.

DCCXXIII

Cuando pienso en tu querer
se me trastorna el sentido,
¡y ya no sé lo qué hago!
¡y ya no sé lo qué digo!

DCCXXIV

Ven acá, mala persona,
y cuéntame lo qué has hecho,
¡si antes remedio no puse,
ya es tarde para el remedio!

DCCXXV

Estoy tan acostumbrado
á estas penillas que sufro,
¡que con penas voy viviendo!
¡y sin las penas me aburro!

DCCXXVI

Hacienda que se descuida
con facilidad se roba;
cuida mucho de la tuya
que hay ladrones que la rondan!

DCCXXVII

Mi cariño es como cera,
tu querer es como acero,
¡el calor derrite el tuyo!
¡mi querer lo templa el fuego!

DCCXXVIII

Yo me quedaré llorando,
tú te marcharás riendo,
¡tú sabrás lo que es olvido!
¡yo sabré lo que son celos!

DCCXXIX

Al hombre que nos separa
que malos tiros le peguen,
que no encuentre confesor
ni fosa donde lo entierren.

DCCXXX

Me iré á los montes más altos
para verte caminar,
contigo se irán mis ojos
y mi corazón detrás.

DCCXXXI

No quiero sufrir y sufro,
no quiero llorar y lloro,
no quiero verte y te busco.

DCCXXXII

Si se empeñan que se empeñen,
si se enfadan que se enfaden,
¡nuestro querer es primero
y que pase lo que pase!

DCCXXXIII

De otros labios escuché
cuanto acabas de jurar;
¡todos ellos me olvidaron!
¡tú también me olvidarás!

DCCXXXIV

Nuestros cuerpos están lejos,
nuestras almas están cerca,
¡nuestros labios no se hallan
pero de lejos se besan!

DCCXXXV

Paso las noches en vela
envidiando á los luceros,
que ellos te ven y me ven
aunque nos miren de lejos.

DCCXXXVI

Ya no tengo cariño
que me acompañe,
¡ni dos ojos azules
que me retraten!

DCCXXXVII

Que nadie llegue á tu pecho
á robarme mi tesoro;
¡tiene pena de la vida,
el que cometa ese robo!

DCXXXVIII

Te pones una camisa
y antes de que te la cambies,
ya tienes otro querer
con quien gozar y engañarme.

DCCXXXIX

Todos los santos del cielo
que te olvide pedirán,
y yo les diré á los santos
que no te puedo olvidar.

DCCXL

Cuando paso por tu casa,
cierro los ojos y siento
que se me llenan de lágrimas.

DCCXLI

Se parece á tu cariño,
la veleta de mi torre,
¡nunca está fija en su sitio!

DCCXLII

Con todas mis ilusiones
haré un altar en mi pecho,
y llorando rezaré
como se reza á los muertos.

DCCXLIII

Cada beso que me das,
es una dicha que llega
y una pena que se va.

DCCXLIV

Las traiciones que me has hecho
no perdona un confesor,
y ni el mismo Padre Santo
te dará la absolución.

DCCXLV

El querer es como el vino
que se sube á la cabeza
y trastorna los sentidos.

DCCXLVI

Dígale usted á esa persona
que el mundo da muchas vueltas,
y que mi querer se acaba
si el tiempo no lo remedia.

DCCXLVII

Nadie se muere de pena
por una mujer ingrata,
¡que con el tiempo se curan
las fatigas que se pasan!

DCCXLVIII

¡Qué triste se hace el pensar
que otros hacen alegrías
de las penas que me das!

DCCXLIX

Dile al fiscal de la Audiencia
que tiene el pecho vacío,
cuando castiga á una madre
que robó para sus hijos.

DCCL

El querer que has destrozado
me pides por caridad,
—¡Dios ayude á usted, hermana,
que no hay cariño que dar!

DCCLI

Ya no tengo corazón,
que al hospital lo llevé,
para curarle la herida
que me causó tu desdén.

DCCLII

A tus pies viene el arroyo,
para aumentar sus cristales
con el llanto de tus ojos.

DCCLIII

Quise cumplir tu condena
y en tu calabozo entrar,
¡el fiscal vino y se opuso!
¡qué sangre tiene el fiscal!

DCCLIV

Le he dicho al sepulturero
que haga una zanja muy grande,
para enterrar tu cariño
sin que se aperciba nadie.

DCCLV

La tierra del camposanto
regó tu llanto una tarde,
¡ya sabe el sepulturero
que allí tiene que enterrarme!

DCCLVI

Cuando me muera no llores,
que la culpa de mi muerte
la han de tener tus traiciones.

DCCLVII

Es más bonita que tú
y tiene más corazón,
¿pero qué te importa á ti
mientras que te quiera yo?

DCCLVIII

Nadie ha querido decirme
en dónde estás enterrada,
¡temen que me lleve el cuerpo,
como me llevé tu alma!

DCCLIX

Cuando suena una guitarra,
no hay andaluz de verdad
á quien no se alegre el alma.

DCCLX

Te he visto llorar por mí,
y has borrado con tu llanto
todo cuanto padecí.

DCCLXI

A que te olvide y me olvides
se halla dispuesto ese hombre,
pero se juega la vida
como tal empeño tome.

DCCLXII

Nunca por una mujer
sentí lo que siento ahora;
¡las cuerdas de mi guitarra,
por ella cantan y lloran!

DCCLXIII

No quiero que nadie sepa,
que ella me deja por otro
y estoy llorando por ella.

DCCLXIV

Dice la buena ventura
que has de querer á un moreno;
¡como Dios me formó rubio
me estoy muriendo de celos!

DCCLXV

Piedra de toque es la ausencia,
que los amores dormidos
en ocasiones despierta.

DCCLXVI

Yo no quiero hacerte mala,
y tú te empeñas en serlo,
¡mi conciencia te defiende
de mis propios pensamientos!

DCCLXVII

En este mundo, compadre,
nadie tiene gusto igual;
¡á usted su mujer le apesta,
y á mí me gusta á rabiar!

DCCLXVIII

Vi dos luces sobre el mar,
y pensé que eran tus ojos
abiertos de par en par.

DCCLXIX

El amor en la vejez
es un amor peligroso,
leña en ceniza caliente
arde y se quema más pronto.

DCCLXX

Campanillitas de oro,
publicarán por el mundo
que me quieres y te adoro.

DCCLXXI

Es tu historia, perchelera,
una historia muy vulgar,
¡primero mucho reir
y luego mucho llorar!

DCCLXXII

Caramelitos de azúcar,
suspirillos de los ángeles...
¡esos son los besos tuyos!
¡Dios quiera que no me falten!

DCCLXXIII

Aunque me regañe el cura
yo no voy á confesarme,
pues me dirá que te olvide
y yo no puedo olvidarte.

DCCLXXIV

Necesito mucha luz,
necesito mucho sol,
para iluminar mis penas
y alegrar mi corazón.

DCCLXXV

Ten lástima, perchelera,
del corazón de los viejos,
que lo que sienten se callan
porque no se burlen de ellos.

DCCLXXVI

Mis ojos están llorando,
pero están secos tus ojos,
¡tú me matas y te ríes!
¡y yo muero y te perdono!

DCCLXXVII

Benditos los celos sean,
que ellos vienen á decirnos
que nos queremos de veras.

DCCLXXVIII

Debiera estar muy contento
al nacer este cariño,
¡y ya ves que estoy llorando
por las penas que adivino!

DCCLXXIX

A través de esas paredes
se dan besos nuestros labios,
sin hablarnos nos oímos,
y sin vernos nos miramos.

DCCLXXX

Quise elevarte, serrana,
para tenerte más cerca;
¡tan alto te he colocado
que ya no me ves siquiera!

DCCLXXXI

Si vieras como me duele
mentir y disimular,
¡si vieras qué ganas tengo
de que firmemos la paz!

DCCLXXXII

Caramelo de mi gusto,
deja que prueben mis labios
el azúcar de los tuyos.

DCCLXXXIII

Sin saberlo te quería,
pero llegaron los celos
y aquellas ascuas tan chicas
han producido el incendio.

DCCLXXXIV

Este querer nadie sabe
cómo y cuándo principió,
¡semilla que despreciaba,
y hoy, me llena el corazón!

DCCLXXXV

Al entierro del querer
van á concurrir mis penas,
¡qué acompañado estará
como vayan todas ellas!

DCCXXXVI

Mujer que nace coqueta,
siendo coqueta se muere;
¡el árbol que nace malo
es malo hasta que se pierde!

DCCLXXXVII

Buscó mi querer un día
su nido en tu corazón,
¡allí quedó abandonado
y de pena se murió!

DCCLXXXVIII

Sólo al pensar que estás triste,
y que lo estás por mi culpa,
siento en el alma una pena
que no la he sentido nunca.

DCCLXXXIX

Quise besarla y temblé
de cariño y de temor;
¡la vi besar á otro hombre
y la partí el corazón!

DCCXC

Tu cariño es un rosal
con más espinas que hojas;
¡cuántos trabajitos paso
para coger una rosa!

DCCXCI

Es el puñal de los celos
capaz de matar los vivos
y resucitar los muertos.

DCCXCII

Te alejas al comprender
que está mi querer seguro,
¡tú vas siendo menos mía,
y yo cada vez más tuyo!

DCCXCIII

Yo me propuse olvidarte
y hasta juré conseguirlo;
¡desde que formé el propósito
es más grande mi cariño!

DCCXCIV

Siempre la pena de amores
de otra pena se distingue,
¡suelen echarse de menos
cuando dejan de sentirse!

DCCXCV

Te vi llorar muchas veces,
y lloré al verte llorar,
¡me ves llorando de pena
y ni un consuelo me das!

DCCXCVI

Cuando puedo hablar contigo
llego á temblar y temer,
¡dije lo que no quería,
y lo mejor me callé!

DCCXCVII

Cuando toco la guitarra
se me acaba la tristeza,
pues cada copla que canto
echo una penilla fuera.

DCCXCVIII

No me importa que me quieras
ni me dejes de querer,
¡si tu rosal no da rosas
en otro las cogeré!



Ya llegó mi perchelera,
¡ya el sol se muere de envidia!
¡ya se ilumina la tierra!

DCCXCIX

Tú juegas con dos barajas
y piensas que juegas bien,
mas te he conocido el juego
y siempre vas á perder.

DCCC

Te senté sobre mi falda
y te miré con afán,
¡no sé lo que vi en tus ojos,
pero me hicieron llorar!

DCCCI

Vi lágrimas en tus ojos
y pensé que eran por mí,
¡llorabas por otro hombre,
y te he dejado vivir!

DCCCII

Eres de un mármol muy duro,
y por mucho que me canse
no he de labrarte á mi gusto.

DCCCIII

Qué ciegos están los viejos
cuando no llegan á ver,
que los quieren las muchachas
sólo por el interés.

DCCCIV

No disimulas á nadie
todo lo mala que eres,
¡y yo empeñado, serrana,
en no querer conocerte!

DCCCV

Sin pensar en el mañana
me voy echando cadenas,
¡y no sentiré mi engaño
hasta que intente romperlas!

DCCCVI

Cuando se trata de ti,
no quiero hacer juramentos,
¡porque sé que falto á todos
como tú formes empeño!

DCCCVII

Todos mis cantares juntos
en uno quiero reunir,
¡colocar en él mi alma,
y dedicártelo á ti!

DCCCVIII

Jesús, qué cacho de cielo,
se he metido por mi casa,
alumbrando con sus ojos
los rincones de mi sala.

DCCCIX

Las estrellitas del cielo
andan siempre de pelea,
porque dicen que tus ojos
valen más que todas ellas.

DCCCX

Si llegara á ser obispo,
te doy palabra de honor,
que por falsa te imponía
la pena de excomunión.

DCCCXI

Si Dios te lleva á la gloria
y se sabe por aquí,
muchos malos se harán buenos
por estar cerca de ti.

DCCCXII

No llores, corazón mío,
que quien más te hace sufrir,
pasará por las fatigas
que te hace pasar á ti.

DCCCXIII

Mi corazón, como el cielo,
pocas veces está igual;
¡unos días, muchas nubes,
y otros, mucha claridad!

DCCCXIV

¡Cuando duermes, Victoriana,
quién estuviera á tu lado,
y te besara en la boca
cuando suspiras soñando!

DCCCXV

Has comprado una dispensa
para poderte casar,
¡mucho el cura y tu marido
te tienen que dispensar!

DCCCXVI

Laureles de mi enramada,
arbolillos de mi huerto,
¡ya no le daréis más sombra
á mi niña de ojos negros!

DCCCXVII

Rico que no da limosna
es como cuerpo sin alma,
es árbol que no da fruto,
y es fuente que no da agua.

DCCCXVIII

No escalen tus esperanzas
monte que tan alto ves,
pues si de la altura caes
dirás que yo te maté.

DCCCXIX

Un cariño que así empieza
no puede satisfacer,
¡clavo que no entra derecho
nunca puede clavar bien!

DCCCXX

Cuando quieres ser querida
ya no te puedo tomar;
¡no tomo casa caída
que no puedo levantar!

DCCCXXI

Albañil quisiera ser
y labrar una casita,
¡dònde solos y juntitos
nos pasáramos la vida!

DCCCXXII

Las golondrinas que anidan
en los hierros de tu reja,
aún cuando llegue el invierno
sólo por verte se quedan.

DCCCXXIII

Mis besos pongo en la tumba
donde tu cuerpo descansa;
¡la frialdad de aquella piedra
la voy sintiendo en el alma!

DCCCXXIV

Pajarillo sin alas,
volar no puede;
¡corazón que en tus ojos llegó á mirarse
sin ellos muere!

DCCCXXV

A mis solas me pregunto,
por qué nació mi cariño
de las cenizas del tuyo.

DCCCXXVI

Cuando se murió mi madre
me fué imposible llorar,
y lloro por una ingrata
que no me quiso jamás.

DCCCXXVII

Mi corazón agoniza
y has de venir al entierro,
que tienes el primer sitio
de cabecera de duelo.

DCCCXXVIII

Entreabre, gitanilla,
tus ojos negros,
que al sol le han dado ganas
de verse en ellos.

DCCCXXIX

Es árbol de hondas raíces
el primitivo querer,
y aunque llegues á cortarlas
siempre brotan otra vez.

DCCCXXX

Es vaso de fino vidrio
el corazón de mi niña;
¡Dios quiera que no le toquen
que se romperá en seguida!

DCCCXXXI

De qué te sirven los libros,
ni tanta sabiduría,
si una rubia perchelera
te va quitando la vida.

DCCCXXXII

De rico no me la eches,
que no te pido limosna,
ni eres tú de los que hacen
obras de misericordia.

DCCCXXXIII

La inocencia de su niña
me elogiaba aquella madre,
y la niña me dió un beso
sin que lo notara nadie.

DCCCXXXIV

Quisiera llevarte en andas,
entre rosas y claveles,
y que al pasar ese cuerpo
se arrodillara la gente.

DCCCXXXV

Descansa ya, pensamiento,
y olvida tus desengaños;
¿si lo que ha sido no es,
á qué darte malos tratos?

DCCCXXXVI

En el sitio en que te vi
este letrero pondré:
—¡Aquí mataron á un hombre
los ojos de una mujer!

DCCCXXXVII

Cuando en mis ojos clavas
tus ojos negros,
llamo al cura y le pido
los Sacramentos.

DCCCXXXVIII

Eres como el vino Rome
que cosecho de mi viña;
¡como no se cuide mucho
se echa á perder en seguida!

DCCCXXXIX

¡Murió mi madre del alma!
¡la he visto morir y vivo!
¡qué grande es el corazón!
¡qué ingratos somos los hijos!

DCCCXL

Un ruiseñor repetía
cantando en unos rosales:
—No hay pena que dure siempre,
ni desengaño que mate.

DCCCXLI

Nunca se secan las flores
que adornan el cementerio,
pues las riegan con su llanto
los que lloran por los muertos.

DCCCXLII

Conservo tu escapulario
y la Virgen llevo en él;
¡con ese tesoro al pecho
no hay peligros que temer!

DCCCXLIII

No luzcas tantos cintajos
ni el pañolón de Manila;
¡mujer que gasta esos ojos
qué más lujo necesita!

DCCCXLIV

Uno era pobre y humilde,
y otro rico y con orgullo;
¡murieron el mismo día
y los enterraron juntos!

DCCCXLV

El trabajo de los hombres
es la mejor lotería,
que siempre se saca premio
y el desengaño no avisa.

DCCCXLVI

El cariño de una madre
da mucho y recibe poco,
y el querer de mi serrana
sin dar nada quiere todo.

DCCCXLVII

No presumas de egoísta,
porque es planta el egoísmo
que seca los corazones
y va formando enemigos.

DCCCXLVIII

Pensé que mi corazón
guardaba un recuerdo alegre,
y me hallé con un sepulcro
todo cubierto de nieve.

DCCCXLIX

Me arrepentí muchas veces
de esperar lo que sentí,
¡desde que vivo callando
ya comienzo á ser feliz!

DCCCL

No me oculto de enemigos
que me matan frente á frente,
pero sí de aduladores
que por la espalda me hieren.

DCCCLI

Guarda, gitanilla,
todos tus encantos,
¡que me bastan tus ojos de fuego
para ser tu esclavo!

DCCCLII

Dos manos más blancas
no he visto en mi vida,
¡hasta la azucena que llevas al pecho
se muere de envidia!

DCCCLIII

No sé si eres malo,
no sé si eres bueno,
que eso nada importa, cuando el bien
por gusto de hacerlo. [se hace

DCCCLIV

Como nos entierren juntos
te ofrezco resucitar,
y darte todos los besos
que antes no te pude dar.

DCCCLV

Sepulturero,
cava la tierra,
¡que aquella gitanilla de mis entrañas
murió de pena!

DCCCLVI

Las flores de tu balcón
están rojas de vergüenza,
al ver que engañas al hombre
más honrado de la tierra.

DCCCLVII

Florecilla de mi huerto,
rosa de pitiminí,
¡dentro de mi corazón
tengo un altar para ti!

DCCCLVIII

Quien tiene penas no duerme,
dice un cantar de mi tierra:
¡yo duermo y sueño contigo!
¡ojalá que no durmiera!

DCCCLIX

Tu mano es copo de nieve
y al cogerla voy temblando,
temiendo que se derrita
si la aprieto entre mis manos.

DCCCLX

¡Qué hermosos eran mis sueños,
mas nacieron con la aurora
y con la tarde murieron!

DCCCLXI

Carita de niña,
carita de ángel,
lo que tus sacáis jicieron conmigo
no lo jizo naide.

DCCCLXII

Sin amigos, serrana,
me voy quedando,
¡son los que más quería
los más ingratos!

DCCCLXIII

Cuando me acerqué á tu nicho
empecé á llamarte á voces,
y algo extraño respondieron,
vientos, cipreses y flores.

DCCCLXIV

Como Dios me dé dinero,
aunque se acabe el querer,
me he de salir con el gusto
de hacer mía á esa mujer.

DCCCLXV

Toma un beso y otro beso.
¡No quiero que tengas, madre,
ni para contarlos tiempo!

DCCCLXVI

¿Por qué quieres que te cante,
si muertas mis esperanzas
son lágrimas mis cantares?

DCCCLXVII

La llevaban á enterrar
cuando á llover comenzó;
¡hasta los cielos lloraron
cuando mi madre murió!

DCCCLXVIII

La suerte es una muchacha
muy hermosa y muy voluble,
que sin buscarla aparece,
y cuando la buscan huye.

DCCCLXIX

Ganaré lo que perdí,
á fuerza de mucho llanto
y de padecer por ti.

DCCCLXX

Todos dicen que son fieles,
pero vuelven las espaldas
si no logran lo que quieren.

DCCCLXXI

¡Ya ves tú qué malo fuí!
¡agonizaba mi madre
y estaba pensando en ti!

DCCCLXXII

Para curar tu pena
no hallas doctores,
que no curan galenos
males de amores.

DCCCLXXIII

Me pidió mi madre,
cuando se moría,
que á nadie en el mundo le causara daño;
¡pobrecita mía!

DCCCLXXIV

Siempre que beso tus labios,
me queda un sabor á mieles
que me dura mucho rato.

DCCCLXXV

Si se juntasen un día
tu boquita con mis labios,
¡qué de besos se darían!

DCCCLXXVI

Sin faltar una mañana,
á una Virgencita rezo
que tiene toda tu cara.

DCCCLXXVII

Yo no sé qué pensaría,
pero al mirarse en mis ojos
tuvo que bajar la vista.

DCCCLXXVIII

Mi novia tiene una viña,
y han madurado las uvas,
pero se las comen otros
y yo me quedo en ayunas.



Será una infame calumnia,
pero la herida que hace
ni se cierra, ni se cura.

DCCCLXXIX

La historia de este cariño
es libro de muchas hojas,
¡muy pronto las escribimos!
¡pero más pronto se borran!

DCCCLXXX

Abrió el clavel con el día
y por la tarde murió,
¡más tiempo vivió el clavel
que tus promesas de amor!

DCCCLXXXI

Gitanilla de mi alma,
has robado dos luceros
y los llevas en tu cara.

DCCCLXXXII

¡Vaya un mocito farol
el que tus ventanas ronda!
¡es árbol que subió mucho
y no da ninguna sombra!

DCCCLXXXIII

Si á venderme llegas,
juro que te mato,
y tú bien lo sabes, gitanilla mía,
yo no juro en falso.

DCCCLXXXIV

En tus ojos me miré
y en ellos puse mi amor,
¡dónde soñé ver el cielo
encontré mi perdición!

DCCCLXXXV

Para ver á esa gachí,
hay que ponerse de lejos,
y jincarse de roíllas,
y darse golpes de pecho.

DCCCLXXXVI

De las penas de mi alma
callo las que más me hieren,
y las callo por el miedo
de que sepan lo que eres.

DCCCLXXXVII

Por la tierra de los tuertos
cierra un ojo cuando pases,
¡nunca despiertes envidias
ni en los chicos ni en los grandes!

DCCCLXXXVIII

Eres lo mismo que el sándalo,
que devuelve bien por mal,
¡al cuchillo que lo hiere
su propio perfume da!

DCCCLXXXIX

Escucha con atención
los consejos que te den,
y de ciento escoge uno,
que ya es bastante escoger.

DCCCXC

Vivo sin querer vivir,
que en mi vida hallo la muerte,
pues serán penas mañana
las esperanzas que ofreces.

DCCCXCI

Deja que viva en mi choza,
con tu persona á mi vera,
¡en un palacio sin ti
me mataría la pena!

DCCCXCII

Habla poco, calla mucho,
y no dejes de pensar,
¡que así se forman los sabios
y se aprende la verdad!

DCCCXCIII

He llorado aquel amor,
como se llora á un cadáver
que en el mundo se adoró.

DCCCXCIV

Eres lo mismo que el perro
que en el cortijo tenías,
que á todo el mundo ladraba
pero á ninguno mordía.

DCCCXCV

¡Ya te has unido á otro hombre!
¡ya has consumado la infamia!
¡Dios y el cielo te perdonen!

DCCCXCVI

Que no me vengan con cuentos
ni tu padre ni tu madre,
que lo que pasó, pasó,
y no lo remedia nadie.

DCCCXCVII

Tienes tan larga la lengua
que hasta tu misma deshonra
me la vienes á contar
donde la gente te oiga.

DCCCXCVIII

Sé que te olvido y me salvo,
sé que me pierdo al quererte,
y á tu cariño me aferro
sin que me importe perderme.

DCCCXCIX

En mi corazón no tengo
ni un rinconcito siquiera
donde no esté tu recuerdo.

CM

Cuando me miro al espejo
siempre miro tu retrato,
que las niñas de mis ojos
lo conservan sin borrarlo.

CMI

Cuando acabó su agonía,
y cerró sus ojos negros,
bajaron dos angelitos
para llevársela al cielo.

CMII

Aquel árbol de su huerto
me da flores, sombra y fruto,
y la hortelana me da
disgusto sobre disgusto.

CMIII

En el barrio del Perchel
no hay mujer más embustera,
¡siempre que das una cita
es para faltar á ella!

CMIV

No me vengas con guiños
ni con blanduras,
que para ti, serrana,
no es este cura;
pues yo no quiero
recoger lo que otros
no recogieron.

CMV

Es imposible querernos,
que ya murió aquel cariño;
¡viña que se cuida mal
suele dar pocos racimos!

CMVI

Confesaré mis pecados
y podré el cielo alcanzar,
mas si en el cielo te encuentro,
no sé lo qué pasará.

CMVII

Ya me van naciendo arrugas,
ya me van saliendo canas,
mas siento que el corazón
está más joven que estaba.

CMVIII

De cuantos besos he dado,
el más tierno y el más grande,
¡en una muerta lo puse!
¡en los labios de mi madre!

CMIX

Que me lleven al suplicio
y me claven en la cruz,
que allí moriré diciendo
que no hay traidor como tú.

CMX

Búscame sitio en la cárcel,
ó zanja en el camposanto,
¡que el hombre que te ofendió,
ó me mata, ó yo lo mato!

CMXI

Cuando atraviesa una estrella
las sombras del firmamento,
me imagino que es un alma
que se eleva hasta los cielos.

CMXII

Cuando escucho una campana,
que suena tocando á muerto,
siempre recuerdo á mis padres,
y siempre rezo por ellos.

CMXIII

En una frase se encierra
toda la ciencia del mundo:
¡digo *madre,* y digo más
que todos los sabios juntos!

CMXIV

Ven, mi serranilla,
cerquita los dos,
¡no quiero que el aire, si sabe tus culpas
sepa mi perdón!

CMXV

Estarán hartos de mí
todos los Santos del cielo,
que les pido á todas horas
me quieras como te quiero.

CMXVI

Te empeñas en hablar mal
de quien tanto te quería,
¡no tires piedras por alto
porque te caerán encima!

CMXVII

Al mundo cuento mis quejas,
y doy suspiros al viento
para no ahogarme de pena.

CMXVIII

No hay plazo que no se cumpla,
ni deuda que no se pague,
ni gratitud que no muera,
ni amistad que no se gaste.

CMXIX

Se abrieron antes de tiempo
las rosas de mi jardín;
¡supieron que ibas conmigo
y se abrieron para ti!

CMXX

Buscando tu corazón
recorro las almonedas,
pues sé que tarde ó temprano
has de ponerlo á la venta.

CMXXI

Te burlas y te sonríes
cuando te cuento mis penas,
¡ya me contarás las tuyas,
y me cobraré la deuda!

CMXXII

¡Vaya una cinturita
la que tú gastas!
¡queda hueco en mi mano
cuando la abraza!

CMXXIII

Un presidiario cantaba
en las rejas del presidio:
—Por una mujer traidora
la libertad he perdido.

CMXXIV

Un perchelero fué al monte
y trajo cara dichosa,
¡con él fué mi perchelera
y viene llora que llora!

CMXXV

Compadre, vaya un salero
que tiene aquella mujer,
¡nacen rosas y claveles
en donde pone sus pies!

CMXXVI

Son dos faroles del gas
los ojos de mi andaluza;
¡desde que vive á mi lado
no he visto una noche obscura!

CMXXVII

Un instante te dejé
y en él pensé tantas cosas,
que tuve penas y llantos
para muchísimas horas.

CMXXVIII

¡Ojalá que yo pudiera
en el cielo colocarte,
y Dios un rincón me diera
para desde allí mirarte!

CMXXIX

Te asomas al precipicio
una vez tras otra vez,
¡Dios te libre, serranilla,
que te se escurran los pies!

CMXXX

Fuí á matarla dispuesto,
y al mirar aquellos ojos
sentí la herida en mi pecho.

CMXXXI

¿Qué piensas hacer de mí?
¡Me matas á fuego lento
y no me quejo de ti!

CMXXXII

Quien se acerque á tu verita
sin tené premiso mío
tiene pena de la vía.

CMXXXIII

Cuando te he visto llorar
no me has dado tanta lástima
como cuando sé tu pena
y te oigo canta que canta.

CMXXXIV

Me adulas cuando me ves,
me ofendes cuando te vas,
¡hay quièn tiembla frente á frente,
y asesina por detrás!

CMXXXV

¡Qué tristes son los ecos
de mi guitarra!
¡Quiero arrancar sonrisas
y arranco lágrimas!

CMXXXVI

Entre el querer y el olvido
existe muy corto trecho,
¡unos lo pasan llorando!
¡otros lo pasan riendo!

CMXXXVII

Las cosas que te se ocurren
sin ganas me hacen reir;
¡decir que siente cariño,
quièn nunca supo sentir!

CMXXXVIII

Tu enfermedad es del cuerpo,
mi enfermedad es del alma,
¡tu mal es de los que curan!
¡mi mal es de los que matan!

CMXXXIX

¡Dobla y dobla sin cesar,
campana del cementerio!
¡han muerto mis ilusiones
y mi corazón ha muerto!

CMXL

Echa otra copa de vino,
de vino color de sangre,
es el color que me agrada
desde que tú me olvidaste.

CMXLI

Se asomó una estrella
al darte aquel beso,
y al mirarme le dió tanta envidia
que se fué corriendo.

CMXLII

Cuando mi madre murió
llorando besé su cara,
¡y pensé al darle mi beso
que ella también me besaba!

CMXLIII

Cuando voy al cementerio
tu voz me parece oir
y que repite á mi oído:
—¡No te separes de mí!

CMXLIV

Como al cariño te entregues
tendrás que llorar bastante,
y sellarás tu cariño
con lagrimitas de sangre.

CMXLV

Yo no sé cómo se nombra,
ni si es mala, ni si es buena;
¡me bastó con ver su cara
para morirme por ella!

CMXLVI

A tu calle van mis pasos
y de allí no sé pasar,
¡quiero marchar adelante
y doy pasos hacia atrás!

CMXLVII

Ahorcaron á un inocente
porque dijo la verdad,
y ahora levantan estatuas
al que debieron ahorcar.

CMXLVIII

Cuando miro á un hijo
besar á su madre,
recuerdo á la mía, llorando mis ojos
gotitas de sangre.

CMXLIX

Ven, serranilla, y no temas,
que te voy á retratar,
y te copiaré en mi pecho
para no borrarte más.

CML

¡Madre, cuando muera
acude en mi busca!
¡quiero que me abran una zanja grande
cerca de la tuya!

CMLI

Bajo tus cipreses
lloro mi desgracia,
que esos arbolillos no son tan crueles
como aquella ingrata.

CMLII

Te llevaban á enterrar
cuando pasé junto á ti,
y aquellos ojos tan negros
aún se fijaron en mí.

CMLIII

Nueva vida y á gozar,
que lo que pasó, pasó;
¡ni tú ni yo lo diremos
y sólo es testigo Dios!

CMLIV

Mal tiro peguen al hombre
que presume de conquistas
y se alaba de favores.

CMLV

Para que no sufra nadie
no quiero contar mis penas;
¡con que yo sufra es bastante!

CMLVI

Quisiera ser, serranilla,
el cura que te confiesa,
para saber tus pecados
y echarte la penitencia.

CMLVII

Quiero, serrana, al morir,
que me entierren en el mar;
¡á qué señalar mi zanja
si nadie la ha de buscar!

CMLVIII

Desde que lloro en el campo
no cantan los pajarillos,
y alzan el vuelo y se van
para no llorar conmigo.

CMLIX

Por tu culpa vivo preso,
mas si llegas á llamarme
no habrá hierro que no rompa,
ni cordel que no desate.

CMLX

Esta pasión escondida
será el último querer,
¡pero se lleva mi vida
el amor de esa mujer!

CMLXI

Mira si me he vuelto loco
que pienso odiarte y te quiero,
y lloro si estoy á solas,
y llorando me consuelo.

CMLXII

Aunque mis coplas inspiras,
jamás te canto mis coplas,
¡tú no sabes comprenderlas
y no quiero que las oigas!

CMLXIII

Maldita sea la hora
en que te vi y te adoré:
¡quise beber en tu fuente
y en ella me envenené!

CMLXIV

Tu abanico y tu cabeza
deben ser buenos amigos;
más aire tienes en ella
que el que mueve tu abanico.

CMLXV

Ella me dijo que sí,
él me decía que no,
¡y ambos estaban queriendo
que los arreglase yo!

CMLXVI

Por la salud de mi padre,
que vas á lograr, serrana,
que llore siempre al nombrarte.

CMLXVII

Corazoncito de elástico
debes llevar en el pecho,
¡para engañar, es muy grande!
¡para quererme, pequeño!

CMLXVIII

Duro, muy duro era el hierro
de los grillos que llevé;
¡aquel hierro lo rompí,
y no rompo tu querer!

CMLXIX

¡Serranilla, en pocos días,
cómo han cambiado las cosas!
¡las miradas que me ofreces
parecen una limosna!

CMLXX

No pude nunca soñar
lo que me pasa contigo,
¡me he dejado esclavizar
de mi mayor enemigo!

CMLXXI

¡El médico me lo dijo,
y es muy sabio ese doctor!
¡mientras viva mi serrana
tendré enfermo el corazón!

CMLXXII

Quiero que todos lo oigan,
quiero que todos se enteren,
¡me dan la muerte tus ojos
y no puedo defenderme!

CMLXXIII

La vi metida en la caja
y me pareció dormida;
¡cuando por ella lloraba
la muerta me sonreía!

CMLXXIV

Sólo amistades persigo,
y siempre encuentro el traidor
en donde busco el amigo.

CMLXXV

Miré en tus ojos reflejos
de los ojos de mi madre,
¡me avergoncé de mí mismo
y no me atreví á besarte!

CMLXXVI

Cuando enciendo mi cigarro
me acuerdo del querer tuyo,
al principio, mucho fuego,
y después ceniza y humo.

CMLXXVII

Jesús, y qué empeño tienes,
chiquilla de mis entrañas,
en que te pase por buena,
cuando eres moneda falsa.

CMLXXVIII

¡Ay, madre, qué triste es,
soñar palacios y reinos
y despertarse después!

CMLXXIX

Cuando llora un huerfanito
los ángeles le consuelan,
y las madres desde el cielo
mandan besos á la tierra.

CMLXXX

Este beso que te doy
debes guardarlo muy bien,
pues para ver si lo guardas
á recogértelo iré.

CMLXXXI

Trajeron media botica
y no me pude curar,
¡me recetaron tus besos
y sano me tienes ya!

CMLXXXII

El mundo enseña á sufrir,
el desengaño á llorar,
los amores á mentir,
y las madres á rezar.

CMLXXXIII

Quiero formar una trenza
con tus cabellos dorados,
para llevarla á mi cuello
como si fuera un rosario.

CMLXXXIV

Iban dos guardias civiles
persiguiendo malhechores,
y al hallarse con tus ojos
los tomaron por ladrones.

CMLXXXV

¡Olé el mantón de Manila,
y olé las niñas morenas,
que prenden los corazones
cuando las calles pasean!

CMLXXXVI

Llegó á mi huerto aquel día,
suspirando un pajarillo,
y al verme olvidó sus penas
para suspirar conmigo.

CMLXXXVII

No extrañes que no te haga
el regalo que me pides,
¡el alma te regalé
y no me la agradeciste!

CMLXXXVIII

No tengo por qué envidiar
tu cruz de oro con brillantes;
¡de plata y mala es la mía,
pero antes fué de mi madre!

CMLXXXIX

A muerte me condenaron
y tranquilo me quedé,
¡me has sentenciado al olvido
y lloro á más no poder!

CMXC

Cuando mis lágrimas caen
suelen sonar contra el suelo,
y suenan como suspiros
que se escapan de mi pecho.

CMXCI

Al cielo no es tan difícil,
como aseguran, subir,
¡en escalando tus ojos
el cielo se encuentra allí!

CMXCII

Junto al nicho de aquel hombre
llorar y llorar te vi;
¡ganas de morirme tengo
porque me lloren así!

CMXCIII

Me encontraba en la agonía,
pero un beso de mi madre
me dió cien años de vida.

CMXCIV

Mi rubia por mi salud
su trenza de oro ofreció,
¡la pobre perdió su trenza
y ganó mi corazón!

CMXCV

Ya lo ves, el mar es verde,
y tus ojos verdes son,
mi barca en aquél se pierde,
y en éstos mi corazón.

CMXCVI

Florecilla sin aroma,
avecilla sin cantares,
arroyuelo sin corriente,
¡eso es un hijo sin madre!

CMXCVII

Mira si tengo mal alma,
mira si soy mala sangre,
¡me gusta verte llorar
para luego consolarte!

CMXCVIII

El cantar que más quería
entre amarguras nació,
y lo escribí con mi llanto
dentro de mi corazón.

CMXCIX

Alta te ves y me ofendes
porque me miras caído,
¡más alto estuve y caí!
¡te puede pasar lo mismo!

M

Jardinero confiado,
no te llegues á dormir,
pues hay ladrones que quieren
las rosas de tu jardín.

MI

Los cantares de mi pecho
son como gotas de sangre,
que cuando se hace una herida
se derraman á millares.

MII

Eres como el molinero
que dejó podrir su trigo,
sólo porque no molieran
su grano en otro molino.

MIII

Vaya un campanero torpe
el campanero del pueblo,
que siempre que nos ve juntos
empieza á tocar á fuego.

MIV

¡Mira si soy desgraciado,
y si me toca sufrir,
que hasta has nacido bonita
para darme guerra á mí!

MV

Ya murió la niña rubia,
y cuando pasó su entierro
las flores del camposanto
lloraban de sentimiento.

MVI

Barberillo del lugar,
no te acerques á mi casa,
porque ya sé que tu lengua
corta más que tu navaja.

MVII

De casa en casa he de ir
y unos ojos buscaré,
que me hirieron una noche
y se perdieron después.

MVIII

Costurera de mi vida,
qué finas son tus agujas;
¡la que has clavado en mi pecho
no podré sacarla nunca!

MIX

El sol apenas renace
tu reja viene á alumbrar;
¡qué extraño es que yo te busque
si el sol te viene á buscar!

MX

Como el agua busca el río,
como el río busca el mar,
han de buscarme tus ojos,
pero no me encontrarán.

MXI

¡Vaya una misa que oímos
cuando nos hallamos cerca!
¡còmo el cura se aperciba
nos van á echar de la iglesia!

MXII

Tus mejillas, perchelera,
las formó Dios una tarde,
con un ramo de claveles
y un manojo de azahares.

MXIII

Si cada penilla mía
cambiase en grano de arena,
una montaña tendría
donde llorar tanta pena.

MXIV

De noche lloro mis penas,
mis penas canto de día,
y entre llantos y cantares
se va pasando mi vida.

MXV

¡Cuánto consumir la vida!
¡Cuánto llanto y cuánto frío!
¡Cuánto trabajar los pobres
para que gocen los ricos!

MXVI

Sirviendo á las libertinas
he visto á muchas honradas,
que el vicio siempre va en coche
y la honradez va descalza.

MXVII

Eres chiquita y bonita
como flor de resedá,
y no son las flores grandes
las que más perfumes dan.

MXVIII

Ya no soy republicano,
que he proclamado por reina
á una andaluza que tiene
toda la sal de su tierra.

MXIX

Cuando me fijo en tu cara
empiezo á dar tropezones,
y me doy con las esquinas
y me atropellan los coches.

MXX

Para acabar mis fatigas
venga un vaso de lo añejo,
una guitarra andaluza
y una mujer de ojos negros.

MXXI

No te acerques, no te acerques,
y tápate ese lunar,
que me está pidiendo guerra
y yo soy moro de paz.

MXXII

Aquel lunar de tu velo
vino á dar sobre tu boca,
y el muy ladrón apretaba
como si fuera persona.

MXXIII

Compañera de viaje,
deja que vele tu sueño,
con música de suspiros
y con arrullos de besos.

MXXIV

Al ver rosa tan lozana
ni á tocarla me atreví,
y luego fué del primero
que pasó por el jardín.

MXXV

Hombre que no da limosna
es una planta dañina,
que ha de arrancarse del campo
para evitar la semilla.

MXXVI

No me pondré ningún luto
porque de quererme dejas,
¡me pondré vestido nuevo
y repicaré en la iglesia!

MXXVII

Las vecinas hablan gordo
porque te sigo queriendo,
hay campanas que repican
y luego tocan á muerto.

MXXVIII

Tu madre que no me quieras,
y yo que me quieras más,
pero qué poco lucida
tu madre se va á quedar.

MXXIX

Echaré un nudo á mi lengua
y pondré llave á mis labios,
para que nadie se entere
de lo que sabemos ambos.

MXXX

No luzcas tanto cuchillo,
ni hables de tanto puñal,
pues hace mucho más daño
tu manera de mirar.

MXXXI

Aunque todos lo murmuran,
no puede permitir Dios,
que siendo tuyo el pecado
yo resulte el pecador.

MXXXII

Toda el agua de Colonia
no es posible que te quite
la mancha que te has echado
al querer á quien quisiste.

MXXXIII

Has salido bien peinada,
y mal peinada has entrado,
¡Dios sabrá, flamenca mía,
qué vientos te despeinaron!

MXXXIV

Qué descansado y qué á gusto
queda mi corazoncillo,
cuando te dice las penas
que le están dando martirio.

MXXXV

He sufrido muchas penas,
pero la pena más grande
es llorar en un desierto
sin que me consuele nadie.

MXXXVI

No vi una trenza de pelo
ni más rubia ni más larga,
ni dos ojos más azules
que los ojos de tu cara.

MXXXVII

Le dijo el sol á tus ojos:
—Niños, haced el favor
de entornaros por un rato
y que pueda alumbrar yo.

MXXXVIII

Ven, dame una puñalada
y párteme el corazón;
¿si era tuyo y no lo quieres,
para qué lo quiero yo?

MXXXIX

Jesús, si has echado orgullo,
vaya si te pones moños,
porque ahora quiero hacer mío
lo que dejé para otros.

MXL

El vino como el querer
muchas veces nos engaña,
pues se bebe sin sentirlo
y después nos emborracha.

MXLI

Yo quisiera bautizarme,
y volverme á bautizar
con el vino que tú bebes
cuando á mi verita estás.

MXLII

Chiquilla de mis entrañas,
el querer me está matando,
¡si quieres resucitarme
dame un beso de tus labios!

MXLIII

Tu clavel y mi clavel
qué de cosas se dijeron,
al sentirse en nuestros labios
y confundirse en un beso.

MXLIV

Publicarán por el mundo
campanillitas de plata,
que he ganado poco á poco
el querer de mi serrana.

MXLV

Enciendes luces á un santo
para que vuelva á quererte,
¡mira que vas á gastar
la cosecha del aceite!

MXLVI

Dame un sitio en esa piedra
para estar al lado tuyo;
¡verás qué blanda parece
cuando nos sentemos juntos!

MXLVII

Las rosas de mis rosales
ahora son más encarnadas,
y es que guardan el reflejo
de las rosas de tu cara.

MXLVIII

No procures encender
cigarro que se apagó;
ni vuelvas nunca á querer
á mujer que te olvidó.

MXLIX

No te he llevado á la iglesia
ni te he puesto en el altar,
porque voy á tener celos
del cura y del sacristán.

ML

En los hierros de tu reja
este letrero pondré:
—Tiene pena de la vida
el que mire á esa mujer.

MLI

Entorna los ojos, niña,
y en mí no te fijes más,
que con las armas de fuego
está prohibido jugar.

MLII

Ya no tienen el perfume
que aquellas rosas tuvieron,
que ni tus manos las tocan,
ni ya reciben tus besos.

MLIII

Eras flor de mis jardines
y no te miré siquiera;
¡hoy que estás en vaso ajeno
por ti me muero de pena!

MLIV

Cierra esos ojos
con que me matas,
¡la gitana que hace lo que tú haces
no tiene entrañas!

MLV

Puse mi labio en tus labios
y hallé unos labios de hielo,
¡con el frío de tu alma
hasta se helaron mis besos!

MLVI

Una y otra vez leí,
serranilla, aquella carta,
¡quise clavar el puñal
hasta el fondo de mi alma!

MLVII

Hasta las flores del campo
se alegran cuando te ven,
y se sienten orgullosas
de que las pisen tus pies.

MLVIII

Un ángel bajó á este mundo
á cumplir una misión,
y dijo en Andalucía:
—¡De aquí no me muevo yo!

MLIX

¡Olé, por mi perchelera!
¡vaya un cuerpo y una cara!
¡rosa del mejor rosal
en vaso de porcelana!

MLX

Con mi sangre he de escribirlo,
para que todos lo sepan,
¡dónde sembré más favores
he cosechado más penas!

MLXI

Muy rico quisiera ser,
y en un trono colocarte,
hecho de plata y de oro,
de esmeraldas y brillantes.

MLXII

Como hojas de almendro secas
han sido mis esperanzas;
¡van cayendo unas tras otras,
y el viento las arrebata!

MLXIII

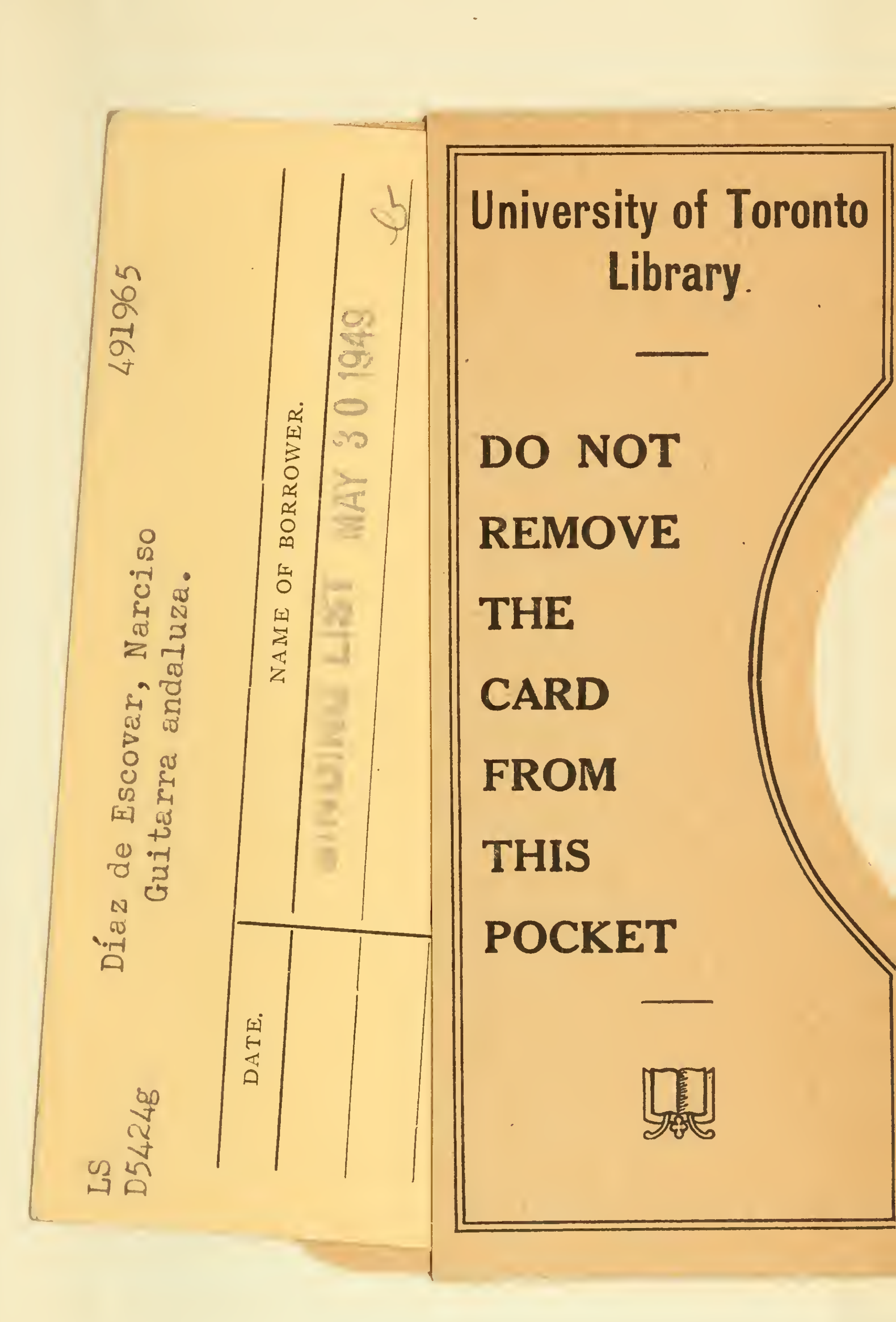
Las flores de mi vida
marchitas hallo,
pero queda el perfume de primaveras
que ya pasaron.

MLXIV

Mira si tengo desgracia
que he puesto mi vida entera
en un castillo muy alto
con los cimientos de arena.

MLXV

Con hebras de tu cabello
una cruz has de formarme,
para ponerla á mi cuello
y besarla al acostarme.



LS
D5424g
Díaz de Escovar, Narciso
Guitarra andaluza.
491965
DATE.
NAME OF BORROWER.
MAY 30 1949
University of Toronto
Library
DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET